

MEMORIAS SOBRE LA VIOLENCIA.

Análisis de cinco obras de Alfredo Molano Bravo sobre el periodo de La Violencia.

AUTOR

Viviana Alejandra Borja Mancipe

Tesis para optar al grado de Magíster en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social

Asesor

Marisabel García Acelas

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Bogotá, Colombia

2019

Dedicatoria

*Con la firme creencia del valor
incommensurable de la educación, dedico
este trabajo a los maestros de mi vida. En
especial a ti,
mamá.*

Agradecimientos

La elaboración del presente trabajo no hubiese sido posible sin el apoyo constante de mi familia, principalmente mi mamá, mi hermano y mi abuela, así como de todos aquellos que, con palabras de aliento y apoyo preguntaron una y otra vez: ¿para cuándo?; sin ellos, aún estaría en la marcha.

Cuando pienso en el conflicto y en las múltiples formas en las que puede ser narrado vienen a mi mente clases de pregrado con Marisabel García, quien es hoy mi tutora de maestría. Agradezco profundamente su tiempo, disposición, amabilidad, dedicación e, incluso, los jalones de orejas, porque sin ellos no hubiera sido posible llegar a este punto. Admiro su inteligencia, así como su capacidad de análisis y crítica, las cuales fueron determinantes para mi proceso.

A los profesores de la maestría, porque sus enseñanzas fueron fundamentales para la realización de este trabajo.

Así mismo, agradezco a todas esas genialidades consultadas, aquí una minúscula parte de sus magníficos aportes a la educación, a la comunicación y a la paz.

Tabla de contenido

Introducción	6
Planteamiento del problema	11
Pregunta de investigación	15
Objetivo general	15
Objetivos específicos.	15
Antecedentes	17
Relación literatura y conflicto	17
Análisis de la literatura hecha por Alfredo Molano Bravo	28
Marco teórico	36
Metodología	41
Técnica de recolección de datos	41
I. La obra de Alfredo Molano como producto cultural	43
Las narraciones: el sentir de una sociedad	43
Molano y una versión alternativa de los acontecimientos	46
<i>Amnistía y violencia</i>	48
<i>Los bombardeos en El Pato</i>	48
<i>Los años del tropel: relatos de la violencia</i>	49
<i>Trochas y fusiles</i>	49
<i>A lomo de mula: viajes al corazón de las FARC</i>	49
Unas historias que permanecen a lo largo del tiempo	50
La construcción y representación social del conflicto en la obra de Molano	51
II. La obra de Molano como vehículo de la memoria	55
La memoria socialmente construida	55
La construcción de memoria como un proceso de identidad	60
La intencionalidad en el acto de hacer memoria	61
Cuando el olvido es necesario	64
Los personajes	68
La Violencia	69
Godificación y liberalización de los territorios	71
Debilidad estatal y ataques contra la población civil	74
La conformación de guerrillas	77
El poder de la tierra	78
Conclusiones	81

Recomendaciones	87
Referencias bibliográficas	88
Anexos	92
Anexo 1	92
Anexo 2	94
Anexo 3	99
Anexo 4	103
Anexo 5	117
Anexo 6	130

Introducción

En un momento en el que el conflicto armado interno más antiguo del continente pareciera estar llegando a su fin, al menos con la desaparición de uno de los actores armados en disputa, han surgido infinitas preocupaciones. ¿Lo lograremos? ¿Será para siempre? ¿Habrá un vencedor? ¿Cuál será el precio de nuestra paz? ¿Realmente se puede hablar de paz? Estos son algunos de los cuestionamientos que podrían reflejar la inquietud de un colombiano preocupado por su país.

Bajo estas y otras preguntas nació la presente investigación, la cual emprendo en el marco de la maestría Comunicación, Desarrollo y Cambio Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, en la que se intenta entender a la comunicación como una herramienta fundamental para la construcción y transformación de las sociedades, para que sean más equitativas e incluyentes, en donde el progreso no sea necesariamente salvaje ni mercantil; sociedades en las que sea posible hablar de sostenibilidad y en las que se garanticen derechos para todos y donde sea posible consolidar escenarios de paz.

En este sentido, para mí se volvió necesario pensar en la forma en la que esto se podía alcanzar, de manera específica, enfocado en el contexto colombiano. Siempre teniendo la fuerte convicción de que en la educación se podía obtener una respuesta.

Pero, ¿qué sería de la educación sin comunicación? Nada.

Por eso era importante indagar en herramientas o elementos que permitieran reafirmar la íntima relación implícada entre la educación y la comunicación, sin olvidar el deseo casi permanente de todo colombiano: la consecución de la paz.

Conforme con ello, aparecieron apellidos que tienen algún tipo de recordación: García Márquez, Vargas Llosa, Borges, Cortázar, entre otros. Sus nombres fueron evocados para comprender el papel de las letras, de las palabras, de los escritos y de las metáforas; esos nombres salieron a la luz para confirmar que no visibilizan una sociedad que es suya, sino que es la nuestra. Rondaron en mi mente para reconocer que en sus textos expusieron a gobernantes, dictadores, caudillos, militares, sacerdotes, empresarios y civiles. En sus obras hemos cabido todos, incluyendo las violencias de las que hemos sido protagonistas.

Creendo que desde la literatura se podían reunir los términos ya planteados busqué, durante aproximadamente seis meses, información sobre esos autores que en Colombia han expuesto el drama del conflicto, reconociendo así a personajes como Fernando Soto Aparicio, William Ospina y, sin duda alguna, el mismo Gabriel García Márquez. Sin embargo, fue en Alfredo Molano Bravo en quien encontré a ese escritor que da cuenta de los orígenes del conflicto armado y social, siendo esto de suma importancia para entender sus causas y el porqué de su sostenibilidad a lo largo del tiempo.

Comprendo a Molano como un referente del periodismo, por su escritura, por supuesto, pero sobre todo por la rigurosidad y minucia de sus narraciones. Además, lo identifico como un personaje que le ha aportado al país a partir de sus planteamientos y actuaciones. Hoy, de manera específica, destaco el papel que tiene como parte de la Comisión para el Esclarecimiento de la

Verdad (CEV), por medio de la cual se busca indagar la verdad de los hechos del conflicto y con ello contribuir a garantizar la no repetición del horror que Colombia ha debido sufrir por algo más de medio siglo.

Una vez conocí y creí que desde su trabajo se podía pensar en la superación del conflicto, era necesario encontrar ese elemento que permitiera justificar dicha relación. Y es en este punto donde destaco uno de los mayores aprendizajes de los dos años de estudio y trabajo en la maestría, pues el término memoria, para mí, comenzó a tomar más fuerza.

Emprendí este camino teniendo varias ideas: la memoria es un elemento necesario para la superación del conflicto armado y social en Colombia, por medio de la literatura se puede pensar en la paz y, quizás, los libros podrían ayudar a hacer memoria. De acuerdo con ello, indagué en los escritos de Molano e identifiqué aquellos que eran pertinentes para analizar en el presente trabajo investigativo. De esta manera pude reconocer que cinco de ellos eran necesarios para ser tomados como parte del corpus, pues su énfasis está en explicar el surgimiento y desarrollo del conflicto, exponiendo, específicamente, el periodo histórico conocido como La Violencia. A partir de allí, quizás sea posible entender cuál ha sido la memoria que se ha hecho sobre esta época fundamental de nuestra historia. Los libros seleccionados fueron: *Amnistía y violencia* (1978), *Los bombardeos en El Pato* (1980), *Los años del tropel* (1985), *Trochas y fusiles* (1994) y *A lomo de mula* (2016).

Una vez identificadas las obras, hice una revisión bibliográfica de investigaciones o artículos que tuvieran como objeto de estudio piezas literarias que hayan narrado el conflicto, no

solamente en Colombia, sino también en otros países. Los resultados de esta búsqueda, los cuales fueron obtenidos en aproximadamente un año, pueden ser consultados en el presente documento.

Posteriormente, durante el desarrollo del presente trabajo es posible identificar los conceptos que son transversales para el análisis en curso, de los cuales se destacan los siguientes: conflicto, productos u objetos culturales, vehículos de la memoria, así como representaciones y construcciones sociales; para exponer estos términos, fue necesario un trabajo de investigación y análisis que duró ocho meses.

Luego, en el marco metodológico, hago énfasis en la sociología de la literatura, la cual fue determinante para la elaboración de una matriz de recolección de datos, que permite categorizar la información hallada en los diferentes textos de estudio; esta herramienta tuvo dos versiones: la primera tenía un enfoque en los pronunciamientos hechos por la prensa de la época sobre los distintos acontecimientos que se exponían en los relatos de Molano; sin embargo, al reconocer que no en todos los textos se podían tener dichos señalamientos, y que finalmente no era el énfasis de la investigación, se concluyó que era mejor no abordar la matriz de esa manera y que, por lo tanto, era necesario realizar algunas modificaciones que resultaron en una versión final, la cual estuvo lista en aproximadamente tres meses. A medida que iba leyendo los textos de estudio, fui diligenciando la matriz, lo cual fue realizado en ocho meses.

La investigación está desarrollada en tres capítulos por medio de los cuales se presentan las ideas fundamentales que permiten cumplir con los objetivos planteados. En un primer momento, concibo la obra de Alfredo Molano como un producto cultural; esta categorización intenta explicar cómo los elementos señalados en los textos de este autor contribuyen al

establecimiento de una cultura popular y a la identidad de la misma. En el siguiente capítulo, comprendo al corpus como un vehículo de la memoria, el cual permite la construcción social de sentido frente a los acontecimientos del pasado que, en su análisis, tienen incidencia en procesos venideros. Por último, reconozco el conflicto que ha sido narrado, sus protagonistas, el papel estatal en el marco del mismo, los aspectos centrales de las luchas sociales y armadas generadas, entre otros puntos que permiten entender cómo se llevó a cabo La Violencia, y cómo el autor pretende que sea recordada.

Finalmente, elaboro algunas conclusiones en relación a lo hallado, y como elementos de anexo, presento las matrices de recolección de datos debidamente diligenciadas, las cuales fueron determinantes para hacer la labor crítica y así poder llegar a establecer las afirmaciones que se presentarán más adelante.

Planteamiento del problema

La historia reciente de Colombia ha estado marcada por un conflicto armado y social de más de medio siglo. Durante décadas, los sectores más afectados por la violencia armada han exigido a quienes ostentan el poder, no solo el cese de la guerra, sino también la solución de algunos de sus principales detonantes: la tenencia de la tierra, la ausencia del Estado en los territorios periféricos, el acceso a servicios esenciales como salud y educación, la disminución de los factores que agudizan la desigualdad y el atraso, entre otros. Pero, quizás, una de las más importantes demandas de quienes por tanto tiempo han sufrido de la violencia, es que sus historias, que son las del país profundo, no queden en el olvido.

Ante la ineficacia o la indiferencia de la acción estatal, esta necesidad urgente de memoria ha recaído, en no pocas ocasiones, sobre sectores que a simple vista no deberían cumplir con ese papel. De manera específica se reconoce que desde el arte -y en particular desde la literatura- se ha expuesto de forma recurrente el conflicto armado y social, sus causas, sus dinámicas y sus protagonistas, lo cual ha permitido que el riesgo de perder para siempre el derecho de la verdad, y con él la posibilidad de comprender lo que ha ocurrido para no repetirlo, se reduzca sustancialmente. De acuerdo con ello, Arango (s.f.) afirma lo siguiente:

La violencia gravita sobre nuestra sensibilidad en forma perturbadora y agresiva. Está demasiado presente para ignorarla; es demasiado cruel para no sentirla; no podemos olvidarla, vivimos bajo su atmósfera de alucinación y terror. Ningún escritor que tenga sus dos pies hundidos en el barro de este país puede eludirla sin traicionar su realidad

humana más profunda pues, directa o indirectamente, ha sufrido sus consecuencias.

(Citado en Troncoso, M., 2004, p. 34)

Son diversos los autores que han hecho del conflicto armado y social la base de su trabajo. En ese sentido, a pesar de la existencia de estudios que plantean que los géneros literarios no se inventan, sino que se transforman conforme a las necesidades y a los procesos desarrollados en las sociedades (Escarpit, R., 1971, p. 101), existen teorías que mencionan el surgimiento de géneros literarios enfocados de manera específica en el fenómeno de La Violencia.

Uno de los autores colombianos que más se ha destacado en este sentido, ha sido el periodista y sociólogo bogotano Alfredo Molano Bravo, quien durante una gran parte de su vida ha recorrido el país en busca historias que le permitiesen reconstruir los hechos de la guerra para convertirlos en obras literarias que también cumplan con el rol de ser documentos históricos de incalculable valor.

Según lo planteado por Alejandro Angulo en el prólogo de *Los años del tropel. Crónicas de La Violencia* de Molano, el escritor bogotano ha sido reconocido por estudiosos como un personaje que ha estado inmerso en la denominada literatura sobre La Violencia, por medio de la cual se han evidenciado distintos episodios del período histórico comprendido entre los años 1946 y 1966, siendo este el rango de tiempo sobre el que va a trabajar en la presente investigación. Es importante mencionar, en este mismo sentido, que Molano comprende que “dar cuenta del origen del conflicto armado en Colombia implica explicar las causas de La Violencia”. (citado en Martínez, W. s.f., p. 51), haciendo referencia a la incidencia de esta época

para el surgimiento y desarrollo del conflicto armado y social. Con base en lo anterior, la presente investigación tomará como parte central ese momento histórico del país.

Teniendo en cuenta lo hasta aquí mencionado, las narraciones hechas por Molano, además de crudas e inquietantes, se constituyen, desde su órbita de productos culturales que reflejan los pensamientos, posturas y convicciones de diferentes sectores sociales - incluyendo los suyos -, en una valiosa herramienta que contribuye a la comprensión de las causas y el desarrollo del conflicto, es decir, promueven la reflexión sobre la forma en la que transcurrieron los hechos y el papel que han desempeñado sus principales protagonistas. Y, por otra parte, posibilita la explicación en relación con la sostenibilidad de las dinámicas de la guerra, comprendiendo que los acontecimientos que se plasman en sus textos pueden ser visibles, incluso en la actualidad. Al respecto, Torres, O. (1998), afirma:

Molano no quiere acercarse al " fenómeno" como un funcionario que mira una realidad presente y un problema nacional: su mirada y su búsqueda de expresión apuntan siempre a ese atrás, a ese pasado -que no deja de ser presente-, a esa " tierra que se mueve" que viene con el desplazado y que es mucho más que datos, estadísticas y registros: no una vida abstracta sino una vida concreta. (p. 31 – 32)

Con estos argumentos sobre la mesa, resulta necesario cuestionarnos para qué se quiere comprender el conflicto, en este caso desde el abordaje que hace la literatura, lo cual estimula a hablar sobre el papel social que desempeña esta forma particular de expresión. En primera instancia, hay que reconocer el valor de estas piezas, en tanto práctica comunicativa que no solamente tiene un carácter estético, sino que también se convierte en un vehículo a través del

cual es posible visibilizar y analizar los fenómenos sociales desde todas sus perspectivas (Vásquez, F., 2001, p. 35), pero con las ventajas implicadas en el lenguaje poético, el cual tiene el poder de abordar las historias con una profundidad que otro tipo de textos no es capaz de ofrecer. A este respecto, es pertinente mencionar estas palabras de Acosta, J. (2014):

Me resulta completamente peligroso una juventud que se niega el privilegio de leer literatura, pues es allí donde pueden encontrar aquellas interpretaciones poéticas de la realidad que les pueden dar los elementos [...] tan necesarios para la crítica y el cambio social.

Las reflexiones que se plantean y que generan los textos de Molano -y los de varios de los autores interesados en el conflicto colombiano- pueden ayudar a reafirmar, o, por el contrario, a controvertir, lo que ha sido transmitido históricamente, cumpliendo así una función social. Esta labor bien podría considerarse como parte del acto de hacer memoria y, en este sentido, es necesario reconocer las palabras de Sánchez, G. (2013) para el prólogo del *¡Basta ya Colombia!: memorias de guerra y dignidad*, en las que se afirma: “la memoria es una expresión de rebeldía frente a la violencia y la impunidad. Se ha convertido en un instrumento para asumir o confrontar el conflicto, o para ventilarlo en la escena pública.” (p. 13). Esto último permite destacar el papel de la memoria en el marco del conflicto, en tanto lo visibiliza y, en determinados momentos, controvierte las diferentes versiones que de él hayan surgido.

Por lo anterior, es interesante comprender si la literatura, en este caso la de Alfredo Molano Bravo, la cual ya se considera como un producto cultural, podría convertirse en un vehículo de la memoria sobre el período de La Violencia. Por lo tanto, se parte de una

indagación de los textos del bogotano que toman como referencia el desarrollo de esta época del país, identificando los cinco libros ya citados que responden a esta caracterización.

Pregunta de investigación. La hipótesis de la que parte la autora de la presente tesis es que los textos escritos por Alfredo Molano Bravo son potentes vehículos de la memoria del conflicto armado, en tanto materializan sentidos del pasado, específicamente de uno de sus períodos fundamentales: La Violencia. En consecuencia, la tesis busca indagar: ¿Cómo las obras literarias *Amnistía y violencia* (1978), *Los bombardeos en El Pato* (1980), *Los años del tropel* (1985), *Trochas y fusiles* (1994) y *A lomo de mula* (2016), se convierten en vehículos de la memoria que contribuyen a explicar el surgimiento del conflicto social y armado, con base en la narración que hacen del período de La Violencia?

Objetivo general. Analizar la manera en que las obras *Amnistía y violencia* (1978), *Los bombardeos en El Pato* (1980), *Los años del tropel* (1985), *Trochas y fusiles* (1994) y *A lomo de mula* (2016), de Alfredo Molano Bravo, se convierten en vehículos de la memoria que contribuyen a explicar el surgimiento del conflicto armado y social, a partir de las narraciones que hacen del período de La Violencia.

Objetivos específicos.

Comprender la manera en que las obras mencionadas de Alfredo Molano se caracterizan como productos culturales que permiten entender el conflicto armado y social, a partir de las narraciones hechas sobre período de La Violencia.

Conocer los elementos de los textos señalados de Alfredo Molano que hacen que estos se lleguen a reconocer como vehículos de la memoria de La Violencia.

Identificar la construcción que se hizo del período de La Violencia en los libros de Alfredo Molano previamente señalados.

Antecedentes

Teniendo en cuenta el problema de investigación planteado, el cual tiene como enfoque el hecho de comprender cómo la memoria que se hace del surgimiento y desarrollo del período de La Violencia en cinco obras de Alfredo Molano Bravo, se elabora y se presenta un ejercicio de reconocimiento y descripción de las producciones académicas que abordan, como eje central, la relación entre literatura, conflicto y memoria.

Los documentos referenciados se presentan bajo dos líneas de análisis. En un primer momento, aquellos estudios que de manera general abordan una relación entre literatura y conflicto, tanto en un marco nacional, como a nivel internacional. Posteriormente, se presentan las investigaciones basadas en la obra de Alfredo Molano Bravo, principalmente aquellas que toman a la violencia como eje principal.

La revisión bibliográfica tuvo una duración aproximada de un año y culminó con un total de 21 hallazgos, distribuidos de la siguiente manera: nueve estudios sobre la relación entre literatura y conflicto en Colombia, cinco que abordan esta misma conexión en otros países, y siete análisis sobre el conflicto en la literatura de Molano.

Relación literatura y conflicto. Las investigaciones halladas relacionadas con el conflicto y la violencia en Colombia, son las siguientes:

Martha Vanegas (1987), en la tesis de Maestría en Artes para la Universidad Estatal de Ohio, realizó la investigación titulada *Fernando Soto Aparicio y la novela de*

violencia en Colombia, en la cual hizo el estudio de dos obras literarias: *Después empezará la madrugada* y *Los funerales de América*, ambas de Fernando Soto Aparicio. Para el análisis, reconoció los planteamientos de Wolfgang Kayser y el estudio de tres elementos narrados (personajes, espacio y acontecimientos). Otros autores citados para la investigación fueron Wayne Booth, Norman Friedman, Lucien Goldmann, Georg Lukács, René Wellek y Austin Warren, quienes basaron sus postulados en la denominada Sociología de la Literatura. Vanegas se encargó de analizar el argumento planteado en cada uno de los textos y el narrador de las obras.

Con base en lo identificado por la tesista, se destacan los hallazgos sobre la teoría de la novela de Georg Lukács, pues se reconoce que el arte es un reflejo de la realidad, siendo ello parte de la premisa desde donde se elabora el presente proyecto investigativo.

Armando Estrada, en el año 2006, lanzó un libro titulado *El poder político en la novelística de García Márquez*. En esta investigación hizo un análisis de las obras *Cien años de soledad*, *El otoño del patriarca*, *Crónica de una muerte anunciada* y *El general en su laberinto*, de Gabriel García Márquez, para evidenciar la manera en la que se representa la política nacional en la obra del Nobel literario.

Para elaborar dicho análisis, Estrada utilizó elementos teóricos de Rawls, Habermas, Taylor y Bobbio. Dentro de lo hallado se destaca que en Colombia no ha existido la paz por aspectos como: en la literatura se ha sobrepuesto la visión de un vencedor y un vencido sin dar espacio al diálogo y al consenso; además, los partidos políticos tradicionales han tenido un alto grado de responsabilidad, pues en ellos ha primado la violencia, el clientelismo, la corrupción y el fraude.

En otro sentido, pero contribuyendo de manera específica al período histórico que se pretende analizar en la presente investigación, Gladys Lara escribió un texto denominado *Imaginación social y novela de la violencia en Colombia 1950 – 1970*. En este hizo el análisis de nueve obras literarias publicadas entre 1950 y 1970, las cuales daban cuenta del período de La Violencia. Las novelas fueron: *El día del odio*, de José Antonio Osorio; *Viento seco*, de Daniel Caicedo; *Un campesino sin regreso*, de Euclides Jaramillo; *La calle 10*, de Manuel Zapata Olivella; *El Cristo de espaldas*, de Eduardo Caballero Calderón; *La casa grande*, de Álvaro Cepeda Zamudio; *El día señalado*, de Manuel Mejía Vallejo; *La mala hora*, de Gabriel García Márquez; y *Cóndores no entierran todos los días*, de Gustavo Álvarez Gardeazábal.

El análisis de este material surgió del reconocimiento del término “Novela de La Violencia”, utilizado por primera vez por Hernando Téllez en la década del 50, el cual da cuenta de la literatura que surgió en aquella época y que daba a conocer los hechos de violencia de aquel momento histórico.

Por medio de este estudio, Lara hizo un análisis de lo planteado por otros autores en relación a la calidad de la novela que evidencia el conflicto, reconociendo que esta literatura cumple una función social y política al generar algún tipo de conciencia al respecto. Por otro lado, la autora menciona el carácter alternativo o diferente al institucional de estas obras, citando a Williams, R. (s.f.) “Las novelas de la violencia <<cualquiera sea el partido político o la condición humana descritos en ellas, no se trata del tipo de literatura que la oligarquía desearía reconocer o defender>>.” (Citado en Lara, G, 2006, p. 21). Por último, señala la doble característica de la literatura al ser construida desde la individualidad, pero también, desde lo social.

Conclusiones como las anteriores, contribuyen a la presente investigación, teniendo en cuenta que se parte de la premisa de tener a la literatura como construcción social y reflejo de la realidad. Además, se comprende que, al relacionarla con el periodismo, se generan análisis sobre los acontecimientos y se da espacio para otras versiones de los mismos, planteando allí una diferenciación con lo contado desde la institucionalidad.

Nicolás Rodríguez escribió, en 2008, *Los vehículos de la memoria. Discursos morales durante la primera fase de La Violencia (1946 – 1953)*, para la Universidad de los Andes.

Al igual que Gladys Lara, Rodríguez hizo un análisis de las novelas literarias que dieron a conocer algunos episodios de La Violencia desde una mirada crítica sobre lo que puede considerarse o no como literatura.

Para ello, el investigador hizo mención de autores como: Gabriel García Márquez y Gustavo Álvarez Gardeazábal, quienes hicieron fuertes críticas a la calidad de las obras realizadas en el marco del conflicto. Sin embargo, también reconoce que algunos textos cumplieron sus objetivos, en tanto permitieron reconstruir los acontecimientos, específicamente en el oriente colombiano, estos son: *Las guerrillas del Llano; Las guerrillas de los Llanos orientales; Los días del terror; Guerrilleros, buenos días y Lo que el cielo no perdona*.

Otro de los hallazgos de esta investigación está relacionado con la participación de los diferentes actores en el conflicto. Por ejemplo, con el análisis de 70 novelas que abordaron este fenómeno entre 1949 y 1967, Rodríguez, N. (2008) reconoció que:

54 (77%) denuncian a la Iglesia católica como una de las instituciones responsables del auge de La Violencia, 62 (90%) comprometen a la Policía y a los grupos parasociales (chulavitas, guerrillas de la paz, policía rural, entre otros), 49 (70%) defienden el punto de vista liberal y le atribuyen la violencia a los conservadores, 7 (10%) reflejan la opinión conservadora y le endilgan la violencia a los liberales y 14 (20%) hacen una reflexión crítica sobre La Violencia superando de esta manera el enfoque estrictamente partidista. (p. 19)

Myriam Jimeno, en 2012, hizo un análisis denominado *La restauración conservadora 1946 – 1957*, que se encuentra en el libro *Novelas de la violencia: en busca de una narrativa compartida*, de la Universidad Nacional de Colombia.

En ese texto la autora parte de reconocer a las novelas que retrataron la violencia como “canales de expresión de verdad y de justicia”. Valiéndose de ese concepto, hizo el análisis de cuatro obras literarias que evidenciaron el conflicto armado, *El Cristo de espaldas*, *Viento seco*, *Lo que el cielo no perdona* y *La guerrilla del Llano*.

En ellas, Jimeno, M. (2012) halló aspectos como: “...el 85% de las novelas escritas durante La Violencia adoptaron el punto de vista de los perseguidos, que en ese momento tenían la connotación de ser partidistas, esto quiere decir, liberales.”. En su investigación, la autora identificó cómo, pese a ser evidenciados algunos episodios de conflicto, estos nunca representaron justicia en la realidad.

Sin embargo, la investigadora señala dos puntos en los cuales se muestra la importancia de la novela como herramienta para narrar el conflicto colombiano, en primera instancia se reconoce que, en aquella época hubo censura hacía la prensa y la radio, por lo tanto se hicieron importantes otro tipo de narrativas; además se tiene

conciencia del auge de la novela literaria, no solo en el país, sino en América Latina, la cual fue – y continua siendo – usada como medio de denuncia.

En 2013, Alejandra López escribió el artículo *Texto y memoria. El lenguaje literario como una forma de narrar la historia del conflicto en Colombia*, para la Revista Aletheia.

El texto de López, escrito a partir de la elaboración del proyecto *La mejor arma contra el olvido. La experiencia narrada como una forma de construir memoria histórica*, interrelaciona tres categorías que resultan de importancia para la investigación en curso, la narración, el conflicto y la memoria, partiendo de la premisa de que los relatos literarios contribuyen a la comprensión amplia del fenómeno de la violencia y a su vez, permiten la reelaboración de la historia misma, por medio de la interpretación de la pluralidad de voces expuestas en estas expresiones.

Esta investigación no tuvo como objeto de análisis unas obras literarias específicas, sino que usó a los relatos literarios en general como el eje de estudio.

Desde una perspectiva distinta a las investigaciones mencionadas, Jorge Gaitán escribió para la Revista Espéculo un artículo titulado *El arte de la desaparición forzada en dos novelas colombianas*. En este texto se hizo un análisis de las obras *Las horas secretas* de Ana María Jaramillo y *Fragmentos de una sola pieza* de Alexandra Cardona, las cuales tuvieron como enfoque temático la desaparición forzada.

Aunque la investigación tenía una visión de género, haciendo un análisis en el cuerpo desaparecido, siendo ello bien distinto a lo que se quiere lograr en el presente proyecto, es importante destacar que el analista reconoce que el arte (literatura) tiene un

compromiso ético con la memoria, por lo tanto, es necesario conocer las diversas miradas que existen sobre el conflicto. Este planteamiento resulta de interés para la investigación en curso, en tanto se reconoce que los textos de análisis son una forma de hacer memoria, lo cual es necesario para una sociedad en conflicto que quiere transformarse.

María Alejandra Calvache, en el año 2016, escribió el texto *Los ejércitos de Evelio Rosero como novela crítica y representativa de los elementos integrantes del conflicto armado colombiano*, para la Revista Fedumar Pedagogía y Educación.

Esta investigación tuvo como objetivo “Analizar la incursión de los relatos y hechos de la novela, en cada uno de los elementos que la Comunidad Internacional ha establecido como requisitos para que en un país se configure en una situación de conflicto armado interno.” (Calvache, M., 2016, p. 9). Para alcanzar dicho objetivo se analizaron tres aspectos de la obra *Los ejércitos*: la oposición de las fuerzas o los actores en disputa que se visibilizaban en ésta, el mando o autoridad responsable de los acontecimientos, y, por último, el dominio territorial, siendo éste, el aspecto de mayor repercusión, de acuerdo con los intereses de la investigadora.

Carlos Fernando Sánchez en 2016 elaboró la investigación *El conflicto armado en Colombia en dos novelas juveniles. Propuestas de una secuencia didáctica*, como parte de una propuesta académica para Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás.

Esta investigación, que tenía como finalidad la introducción del conflicto armado en aulas de clase de colegio, por medio de literatura juvenil que ponía en evidencia este fenómeno, es tomada en cuenta como antecedente de la presente investigación, en tanto

permite evidenciar la responsabilidad que tiene la literatura en el ámbito social frente a los procesos que se desarrollan.

El estudioso, que hace un análisis de los textos *Paso a paso*, de Irene Vasco, y *Era como mi sombra*, de Pilar Lozano, específicamente analiza la biografía de estas escritoras y el contexto histórico en el que fueron lanzadas las obras, haciendo un estudio crítico a partir de los altos y bajos de las historias y las escenas de violencia que se muestran. Para dicho estudio se destaca el papel del mimesis desde Auerbach y Marío Vargas Llosa.

Sánchez reconoce, a manera de conclusión, que ninguno de los textos pone en evidencia de forma explícita la violencia, y que solo se encargan, principalmente, de narrar el drama de las víctimas. Finalmente, el investigador hace una propuesta de secuencia didáctica para introducir en la malla curricular de una institución educativa.

En países como Guatemala, Irlanda del Norte y Sudáfrica el conflicto también ha estado presente, siendo objeto de estudio por diferentes investigadores e, incluso, fuente de inspiración para artistas y, específicamente, para escritores.

A continuación se presentan una serie de análisis que han reconocido en la literatura que narra aspectos de conflicto y violencia una herramienta que permite visibilizar la manera en la que son entendidos y asumidos estos fenómenos en la sociedad.

En el año 2000, la mexicana Ximena Picallo elaboró el artículo *Escribir (en) los márgenes: la literatura sudafricana y la representación intelectual de Nadine Gordimer y J.M. Coetzee*.

En este texto se hizo un análisis de la literatura realizada durante y después del apartheid en Sudáfrica, haciendo énfasis en la producción hecha por Nadine Gordimer y J.M Coetzee. Reconociendo que las producciones literarias de la época estaban un poco limitadas por las condiciones políticas existentes, los posicionamientos hechos se basaban en mostrarse a favor o en contra de los acontecimientos. Ante las dificultades para la creación de textos, posteriormente surgió la necesidad de narrar los sucesos, incluso aquellos episodios de los que no era permitido hablar, de tal manera que se concibió a la literatura como “arma de enfrentamiento”. (Picallo, X., 2000, p. 481).

En relación a las creaciones de Gordimer y Coetzee, la investigadora concluyó que ambos escritores son ejemplos de polifonía literaria, pues sus planteamientos ponían en evidencia distintas versiones de los acontecimientos. Adicionalmente, se llegó a comprender que “conducen al lector a asumir una nueva responsabilidad ante la narración, es decir, ante el mundo” (p. 482) , y que contribuyen a la construcción de identidades.

La alemana Nadine Haas, en 2010, elaboró el trabajo *Representaciones de la violencia en la literatura centroamericana*, para el Instituto de Estudios Latinoamericanos, por medio del cual hizo un análisis de dos novelas: *De fronteras*, de Claudia Hernández y *Días amarillos*, de Javier Payeras, las cuales daban cuenta de la situación de violencia y delincuencia en la posguerra de El Salvador y Guatemala, respectivamente.

La investigadora hizo su estudio a partir del denominado interdiscurso de Jürgen Link, por medio del cual se establece una relación entre los textos literarios y aspectos sociales. También utilizó conocimientos de Pierre Bourdieu con la Sociología de la

Literatura, reconociendo la disputa existente entre distintos campos, en este caso el cultural y el social.

Haas hizo un análisis propiamente narrativo, estudiando el tiempo en el que transcurrieron los hechos, las voces participantes y la configuración espacial de lo expuesto.

Haas (2010) concluyó que “la literatura no ofrece una solución ideal o sólida de la situación.” (p. 23) y, en general, observó que en ninguno de los dos textos se hizo crítica a los gobernantes. Estas afirmaciones resultan de interés para la presente investigación, en tanto se tiene la creencia de que al ser historias que no surgen desde la institucionalidad van a evidenciar aspectos sobre los que no se tiene pleno conocimiento, y, a su vez se considera que la novela literaria puede incidir en la superación del conflicto, aunque quizás, como en el estudio de Haas, no sea la novela propiamente la que contribuya, sino el análisis que se puede realizar a partir de ella.

Malvina Guaraglia en 2012 publicó el libro *Literatura y pensamiento político. La construcción del <<pueblo>> en la narrativa de denuncia social latinoamericana (1920 – 1975)* en Madrid, España. El objetivo planteado por Guaraglia, M. (2012) era:

Prestar atención a la incidencia que podrían tener las ideas y lenguajes propios del pensamiento político de este momento histórico en la creación de las imágenes literarias acerca de la nación, en general, y del hombre latinoamericano en particular. (p. 15)

Aitor Javier Rodríguez, para optar al título de Profesional en Estudios Ingleses en la Universidad de Almería, elaboró la tesis *El conflicto en Irlanda del Norte: sociedad y cultura*, en la cual hizo un análisis de textos que abordaron los años de conflicto en Irlanda del Norte.

Dentro de los hallazgos obtenidos se destaca que algunos autores eran claramente identificados con una postura política, por ejemplo, Seamus Heany hizo poemas en contra del IRA. Frank O'Connor, quien luchó para el IRA, escribió una biografía del líder de esta agrupación. Adicionalmente, se generaron obras que plasmaron el anhelo de paz en ese país.

Los investigadores Alfredo Ramírez, Lino Martínez, Saúl Hurtado y Guadalupe Melchor realizaron el artículo *Ética y guerra en relatos sobre violencia política en Guatemala (1960 – 1996)*, para la publicación Cuadernos intercambio sobre Centroamérica y el Caribe.

El artículo fue elaborado a partir de una investigación en la que se hizo un análisis de cuatro obras literarias que ponían en evidencia distintos episodios del conflicto armado guatemalteco, tomando como base de estudio el concepto de ética. Para ello los investigadores reconocieron los planteamientos de Paul Ricoeur en el marco de la reconfiguración cruzada, en la cual se señala la confluencia entre el relato histórico y el relato de ficción. Sin embargo, como ya se mencionó, el debate central estuvo en el carácter ético de los acontecimientos y en la manera en la que fueron narrados por diversos autores; haciendo este análisis, los estudiosos llegaron a reconocer que el objetivo primario de dichos textos estaba en convencer sobre determinadas posturas de los hechos, “Hemos mostrado que en estos textos – narrativos o no – quien emite los

mensajes intenta convencer a quien lee que la violencia ejercida fue legítima o no, o bien que determinada actuación resulta ser condenada o no.” (p. 45).

Para los investigadores, la literatura producida sobre el conflicto, o al menos las cuatro obras analizadas, se constituyen como elementos de lucha, no solo por lo planteado, sino por la manera en la que entran a jugar elementos propios de la literatura.

Un tipo de texto que, desde la perspectiva de Werner Mackenbach (2014), “son un lugar de lucha, no sólo por las presiones exteriores/ contextuales que pesan sobre ellos, sino también y, principalmente, por los conflictos que rigen las relaciones intratextuales entre memoria, historia y literatura”. (Citado en Hurtado, S., Martínez, L., Melchor, G. y Ramírez, A. 2017, p. 37)

Análisis de la literatura hecha por Alfredo Molano Bravo. Siguiendo la organización planteada para la presentación de antecedentes, es momento de describir una serie de investigaciones cuyo objeto de análisis fueron algunos escritos de Alfredo Molano Bravo, principalmente aquellos que ponen en evidencia distintos episodios del conflicto armado y social en Colombia.

Wilmar Martínez en 2015 elaboró el texto *Alfredo Molano: Fragmentos de la historia del conflicto armado en Colombia (1920 – 2010,)* para una publicación de la Universidad de Antioquia.

En un primer momento, el investigador hizo un análisis de la historia del conflicto armado nacional a partir de lo narrado por Molano en sus obras literarias, reconociendo que el origen de este fenómeno está en el control de la tierra y el control sobre el Estado,

además que la injerencia de Estados Unidos ha sido determinante para la sostenibilidad del mismo.

En este escrito se hace una crítica a los planteamientos de Molano. De manera específica, Martínez señala que el autor no responsabiliza a la guerrilla por el conflicto que existe en el país, además afirma que éste no marca de manera explícita la diferencia entre las guerrillas y el campesinado, de tal forma que se tiende a confundir al lector sobre el accionar de cada actor. Ambos aspectos son planteados como nocivos por parte del investigador.

Por otro lado, Martínez hizo un análisis sobre las verdades mostradas sobre la guerra y cómo ellas pueden contribuir a la superación de la misma. Michael Ignatieff (2001), quien señala que hay dos tipos de verdad, una factual y la otra moral, hace una crítica sobre aquella verdad construida desde los relatos de los diversos grupos y actores que juegan un papel en el conflicto, siendo ésta la verdad moral, la cual, según Martínez, es aquella que se privilegia en la obra de Molano. Ignatieff considera que, aunque pareciera que desde la verdad moral se construye paz, realmente es desde la de tipo factual, o desde aquellas narraciones que cuentan lo que realmente sucedió, desde donde se puede llegar a superar el conflicto. (Citado en Martínez, 2015, p. 56)

Jorge Suárez en 2011 escribió el texto *La literatura testimonial de las guerras en Colombia: entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura*, para una publicación también de la Universidad de Antioquia.

La investigación consultada tiene como objeto de análisis la denominada literatura testimonial, reconociendo su auge en el país en la década del 60. Dicho estudio, en

palabras de Suárez, J. (2011) tenía como objetivo “entender la literatura testimonial sobre las guerras en Colombia como un género discursivo.” (p. 282).

En este análisis se identifican distintos tipos de narrativas que han abordado el conflicto y, de manera específica, en relación con la literatura testimonial, se comprende aquella que interrelaciona el periodismo y la literatura, la cual hace uso de “mediadores letrados” (p. 289), de la cual, según el autor, hace parte Alfredo Molano con su texto *Aguas arriba*, el cual no está en el corpus de la presente investigación.

Por otro lado, al reconocer otra forma de documentar la violencia en la literatura, Suárez hace mención del denominado testimonio directo que se popularizó entre las décadas del 80 y 90, y del cual también hace parte Molano con *Siguiendo el corte: relatos de guerras y de tierras*, siendo un texto que debe ser considerado más que una novela, un testimonio.

En 2015, Natalia Hernández, para optar al título de Maestra en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana, elaboró la investigación *Desterrados (2001) y Ahí le dejo esos fieros (2009) de Alfredo Molano Bravo: testimonios de subalternos y perdedores*.

En este análisis se tomó como objeto de estudio a dos obras de Alfredo Molano: *Desterrados* y *Ahí le dejo esos fieros*, textos reconocidos como testimonios por medio de los cuales se les da voz a aquellas personas históricamente excluidas. Estas obras se caracterizan, según la investigadora, por pertenecer a un género literario de carácter contrahegemónico. De acuerdo con lo señalado por Hernández (2015), Molano es un autor que “propende por la generación de conciencia crítica.” (p. 123)

En 2013, la estudiante de pregrado en Comunicación Social de la Pontificia Universidad Javeriana, Andrea Leal, elaboró el proyecto investigativo *Alfredo Molano: toda una vida recorriendo Colombia*.

Por medio de esta investigación se analizaron diferentes textos de Alfredo Molano, los cuales se plantean en forma de crónica de viajes, dichos escritos son *Los años del tropel*, *Selva adentro*, *Del Llano llano*, *Aguas arriba* y *Desterrados*.

En el estudio se reconoció que la obra de Molano contribuye al reconocimiento de la otra cara de la moneda de los acontecimientos. Para llegar a esta conclusión, la investigadora elaboró una matriz de recolección de datos por medio de la cual se intentaba indagar por diferentes elementos del texto: proceso de investigación (político, social, económico o geográfico), proceso de planeación del viaje, cómo se enfrenta el viaje (personal, político y en seguridad), sobre el viaje (tipo de información, voces y geografía), narrativa (estructura del trabajo, organización de la información, estrategia narrativa y estilo), historias de vida, estudios culturales de las diferentes regiones, riesgos y presiones, razones y sentimientos, diferencias, habilidades, motivación, crítica y exilio.

Es importante señalar que la investigadora, para dar mayor rigurosidad y exactitud al trabajo, le hizo una entrevista a Molano, en la cual abordó – principalmente - cómo se realizaron dichas crónicas de viaje.

Óscar Torres, en 1998, elaboró el texto *Violencia y narración en Alfredo Molano*. En esta investigación, cuyo objeto de estudio era la obra de Alfredo Molano en general, se reconoció la creación colectiva que se logra en los textos de este autor. De manera específica, Torres identificó cómo Molano se centra en el hombre a la hora de realizar

dichos escritos. Adicionalmente, identificó que el autor inauguró el lenguaje científico social.

Sobre la obra *Amnistía y violencia*, que es aquel texto sobre el cual se centra buena parte de su investigación y que hace parte del corpus del presente estudio, Torres (1998) señala que por medio de ésta se producen diversas desmitificaciones frente al conflicto armado, por ejemplo, la concepción de que la violencia no es solamente una lucha de partidos.

José Manuel Jaramillo, en 2014, escribió el texto *Alfredo Molano: aproximación a su obra*, que hace parte de la publicación Universitas Humanística.

El análisis tenía como objetivo hacer una caracterización de las investigaciones hechas por Alfredo Molano, específicamente en lo planteado en los textos *Amnistía y violencia*, *Los bombardeos en El Pato*, *Los años del tropel*, *Selva adentro*, *La colonización de la Reserva de La Macarena*, *Siguiendo el corte*, *Aguas arriba*, *Trochas y fusiles*, *Del Llano llano* y *El rebusque mayor*. Para indagar en dichas obras, Jaramillo reconoció inicialmente que por medio de ellas se construye la historia colombiana contemporánea y surgen a partir de los testimonios recopilados por Molano, lo cual, en términos de Boud, M, citado por Jaramillo, expone una forma de democratización.

Aunque Jaramillo hizo un análisis de cada una de las obras mencionadas, se destaca su ponderación en *El rebusque mayor* sobre el papel favorable de Molano (p.p. 80).

Una descripción de los aportes de Molano al panorama bibliográfico nacional podría ser que su obra permite acceder a documentos orales auténticos, de personas involucradas en coyunturas sociales altamente conflictivas, que dan como resultado

condiciones violentas de integración interpersonal propias de la historia contemporánea colombiana en sus ámbitos rurales.

Lo anterior alimenta las posturas de otros investigadores sobre la obra de Molano, destacando el papel que le otorga a quienes han estado presentes de manera directa en el conflicto armado colombiano. Además, se reconoce el valor de los testimoniales, también privilegiado por otros estudiosos.

Julio Carrizosa, en 1999, escribió *Molano: el ambiente, el desarrollo y la guerra*. Para la elaboración de esta investigación se partió de los diferentes viajes que hizo Alfredo Molano para la construcción de sus obras literarias, haciendo un análisis enfocado en tres temas: ambiente, desarrollo y guerra.

Con el análisis de estos elementos, Carrizosa destacó la fijación de Molano en el tema de la colonización, ello en relación con el desarrollo del conflicto armado y la historia de Colombia en general. Adicionalmente, reconoce que en las obras de este periodista queda explícita la tesis de la necesidad de una reforma agraria en el país como parte de la solución a la violencia que se vive.

A partir de las investigaciones halladas, es posible pensar en la relación entre el arte y los procesos sociales que se desarrollan en un territorio. De manera específica se observa que por medio de la literatura se pueden poner en evidencia determinados acontecimientos de una sociedad, al menos así lo plantea Vanegas (1987) con el análisis que hace de algunas obras de Fernando Soto Aparicio, reconociendo que el arte es un reflejo de la sociedad, lo cual, a su vez, estimula a la creación de la memoria sobre los hechos, siendo esto último destacado por dos de los estudios aquí presentados, por un lado Gaitán, J. con su artículo titulado *El arte de la*

desaparición forzada en dos novelas colombianas, y por Hurtado, et al (s.f.) en *Ética y guerra en relatos sobre violencia política en Guatemala*.

En este mismo sentido, en los estudios encontrados se destaca la importancia de la literatura como mecanismo para visibilizar y exponer la realidad, además, para hacer memoria a partir de la narración alternativa que se hace de los acontecimientos, ya que los planteamientos elaborados surgen de personas que no hacen parte del poder históricamente legitimado, sino que, por el contrario, tienen posturas diferentes a las enseñanzas socialmente compartidas. Lo anterior es reconocido por Lara (2006) en *Imaginación social y novela de la violencia en Colombia (1950 – 1970)*, y también se encuentra planteado en los análisis presentados sobre literatura que evidencia conflictos internacionales, por ejemplo en *Escribir (en) los márgenes: la literatura sudafricana y la representación intelectual de Nadine Gordimer y J.M. Coetzee* y en la investigación de Hurtado, et al (s.f.), en donde se señala que los textos analizados sirvieron para contar aquello que no era permitido o que no se podía divulgar de forma pública, convirtiéndose así en elementos de lucha y combate.

Además de narrar episodios del conflicto de forma alternativa, algunas de las investigaciones mencionadas llegan a la conclusión que, por medio de la literatura que retrata el conflicto, es posible generar conciencia sobre los mismos hechos, lo cual pone en evidencia una función social de la literatura, siendo esto planteado por la misma Lara y reafirmado, de manera específica, en relación a la obra de Alfredo Molano por Hernández (2015) en el análisis que hace de *Desterrados* (2001) y *Ahí le dejo los fieros* (2009).

Otros de los hallazgos sobre la obra de Molano que merecen ser destacados para la presente investigación, son aquellos que reconocen que sus textos son “canales de expresión de verdad y justicia” (p. 62), siendo el caso de Jimeno, M. (2012), lo cual confirma lo ya planteado en relación al compromiso que posee la literatura. Adicionalmente, en otros estudios se concluye que los escritos de Molano dan voz a aquellas personas que nunca han sido escuchadas, y, adicionalmente, contribuyen a la comprensión amplia de los acontecimientos por medio de la pluralidad de voces que es evidenciada en los libros (López, 2014), incluso hay estudios que plantean que esto hace parte de una forma de democratización.

De acuerdo con lo mencionado y con lo hallado, es posible afirmar que la literatura en general, y en específico la de Alfredo Molano, cumple una función social al narrar desde distintas posturas los acontecimientos que han marcado una sociedad y, de manera puntual, los conflictos, pues es posible construir una versión alternativa o diferente de los mismos, la cual está lejos del poder que históricamente ha sido legitimado. Lo anterior resulta importante, en tanto es posible comprender de manera amplia y diversa los fenómenos sociales, además se estimula la consecución de verdad sobre los mismos.

Marco teórico

Dado que la mira central de este análisis estará puesta en las obras de Alfredo Molano que retratan el conflicto armado y social, específicamente en el marco del período de La Violencia, es necesario desarrollar de forma más profunda el concepto de conflicto, el cual ha sido observado desde distintas perspectivas.

Se destaca lo planteado por Lewis Coser (1961), quien señala que el conflicto es una “lucha de valores y derechos sobre Estados, poderes y recursos escasos, lucha en la cual el propósito es neutralizar, dañar o eliminar a los rivales.”, lo cual se complementa con lo manifestado por Simmel, G., quien afirma que el “conflicto fija las fronteras entre los grupos internos en un sistema social, robusteciendo la conciencia de grupo y el sentido de la distensión, con lo que establece la identidad de los grupos dentro del sistema.”.

Ambas posturas podrían ser aplicables al caso colombiano, en tanto se reconoce la existencia de una serie de demandas y necesidades por parte de las comunidades que, al no ser garantizadas, se convierten en motivo de lucha y enfrentamiento entre actores. Estos últimos están caracterizados por la importancia que les dan a aquellos elementos que solicitan, a través de ellos, se producen procesos identitarios y de pertenencia frente al grupo que representan, pues hay algunas apuestas comunes y, por tanto, los objetivos son semejantes e incluso pueden llegar a ser los mismos.

Ahora que se comprende un poco más sobre aquello que se concibe por conflicto, resulta pertinente ahondar en otras categorías que permitirán desarrollar de manera eficaz el análisis planteado. En primera instancia, el concepto de producto u objeto cultural, el cual se define en

palabras de Hall (1996), como un “constructo social” (p. 61), posee dos características que pueden ser visibles en la investigación en curso; por un lado, tiene una distinción desde lo físico, y por el otro, se reconoce su carácter metafísico o desde aquello que corresponde a las ideas.

Sobre este punto, Luengo (2008), señala que:

... todo objeto cultural se nos presenta físicamente bajo una apariencia sensible (palabras, imágenes, sonidos) la cual permite representar algo (acciones, situaciones, lugares). Además, los objetos de la cultura incorporan una serie de componentes metafísicos (ideas, valores, principios) que interpelan al conocimiento de productores y público. En esta doble dimensión de los objetos culturales, material e ideal, se asienta el carácter simbólico del objeto cultural. (p. 324)

Esta distinción permite comprender que un producto cultural es la representación de una realidad social, la cual está cargada de una serie de ideologías, en un principio de quien elabora dicha materialización, pero después, reconoce el posicionamiento de la persona que accede a este. A partir de ello, es posible señalar que los textos y la obra de Alfredo Molano corresponden a objetos culturales.

En relación a lo anterior, es necesario hacer mención a la definición que se hace de representación social, en tanto la obra de Molano puede ser caracterizada de esta forma. En palabras de Adorno, T. (1970), las representaciones sociales se conciben como “instrumentos o herramientas que, en términos de Moscovici (1984) y Jodelet (1986), son “formas de conocimiento” (citados en Costas, s.f., p. 4) - de los sujetos para interpretar la realidad como miembros de un grupo y de una cultura, compartiendo un universo semántico que supone la

posibilidad de comunicación e interacción social.” (p.p. 41). En este sentido, se comprende que las representaciones sociales surgen y, a su vez, contribuyen a un proceso de identidad grupal y con ello de distinción y diferenciación con respecto a otros grupos, generando así elementos propios del sentido de pertenencia.

Según diversos autores, estas representaciones poseen características como: hacer presente algo que ya es ausente; tienen un sentido figurativo o simbólico; permiten una reelaboración de los acontecimientos, en tanto se da espacio a la interpretación de los hechos y posteriormente a nuevos entendimientos sobre los mismos; se convierten en actos, pues lo representado será importante para la toma de decisiones y las acciones posteriores sobre temas semejantes; están delimitadas por el sentido común, es decir, no van a primar las posturas históricamente legitimadas, sino que responden a las consideraciones naturales de la sociedad, en este mismo sentido, surgen de forma contraria a aquello que se concibe desde la institucionalidad y tienen el carácter de generar incidencia en los procesos sociales, pues se entiende su noción transformadora.

Además de estos elementos que les otorgan un valor a las representaciones sociales, Sandoval (1997), citado por Costas (s.f.), reconoce cuatro de sus funciones: la comprensión del mundo y sus relaciones, la valoración para calificar los hechos, la comunicación que establecen las personas para crear y recrear la realidad y, la acción que se genera a partir de las representaciones.

Cuando se comprende que las representaciones sociales, en este caso los libros, contribuyen a un proceso cultural y social de identidad, resulta necesario pensar en los aportes

que otorgan a la reconstrucción de los acontecimientos y el papel que desempeñan las personas y las colectividades en los mismos. En este sentido, para dar cumplimiento a los objetivos planteados, vale la pena hacer énfasis en aquello que es comprendido por quienes plasman sus posturas en estos productos culturales, y la incidencia que va a tener para las personas que puedan acceder a ellos, pues se comprende que hay una función transformadora en los mismos.

Este carácter transformador se observa cuando, a partir del conocimiento compartido, se construye realidad, lo cual en palabras de Berger y Luckmann (1991) es:

... donde la realidad no “es” sino aquello que se va construyendo en sus significados a partir de las relaciones sociales y transmitiéndose a las generaciones sucesivas a través de los procesos de socialización. Pero, en este proceso, los sujetos no son consumidores pasivos de representaciones, sino que las fabrican, las transforman, las reconstruyen y las transmiten a los demás en un proceso dialéctico entre realidad objetiva y subjetiva.

(Citado en Adorno, 1970, p. 37)

Con base en lo anterior, resulta interesante hacer mención de los denominados vehículos de la memoria, teniendo en cuenta que uno de los objetivos de la presente investigación tiene su base en la posibilidad de caracterizar a los textos seleccionados de Molano de esta forma.

Para llegar a categorizar a los libros de análisis como vehículos de la memoria, es necesario comprender en qué consiste este término. Al respecto Alphen, V. (1997) afirma que:

La memoria, entonces, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que intentan <<materializar>> estos sentidos del pasado en diversos productos culturales que son concebidos como, o que se convierten en, vehículos de la memoria, tales como libros, museos, monumentos, películas o libros de historia. También se manifiesta en actuaciones y expresiones que antes que representar el pasado, lo incorporan performativamente. (citado en Jelin, 2002, p. 37)

Sin embargo, hasta este punto no se ha abordado qué es la memoria y para qué se hace.

En palabras de Restrepo (1996):

La memoria es la posibilidad de reconocernos como pasado en un presente inestable que no deja de recomenzar, [...] Al no necesitar de presencia física, espacio – temporal, la memoria se abre por completo a la autodeterminación valorativa de lo ausente. Es por eso el terreno propicio para la creación axiológica. [Es exaltación] de dinámicas colectivas desde las que se determina el destino de la comunidad. La memoria tiene en consecuencia una utilidad pragmática, un uso político que la coloca en el campo conflictivo donde se disputa la hegemonía y el poder. (p. 35 - 36)

A partir de lo anterior es posible pensar en algunas características propias de la memoria, por ejemplo, la incidencia en el presente y en lo que está por llegar, las relaciones de poder que se establecen por medio de ésta e, incluso, a aquellas que terminan legitimando, y su carácter social, al permitir el reconocimiento e identidad por los participantes de las comunidades.

Metodología

El presente proyecto investigativo se desarrolla en el marco del método cualitativo, en tanto se hace un análisis de contenido de cinco obras literarias. La investigación se lleva a cabo bajo el paradigma interpretativo, puesto que se intenta “liberar el sentido – descodificar y recodificar” (Ortíz, 1976. p. 17) una serie de piezas artísticas elaboradas a partir de una abstracción de la realidad.

Técnica de recolección de datos. Para dar cumplimiento a los objetivos planteados, se hará uso de una matriz elaborada de manera autónoma, teniendo en cuenta las técnicas utilizadas por algunos de los investigadores citados en los antecedentes y en el marco teórico, la cual será aplicada de forma sistemática durante la lectura de las obras propuestas de Molano (Ver anexo 1).

Esta matriz de recolección de datos está diseñada a partir de los planteamientos del análisis literario, en tanto, en un primer momento se contextualiza sobre los datos básicos de la obra que se está estudiando: quién es su autor, en qué año fue escrita, en dónde fue publicada y a qué género literario pertenece. Posteriormente, se hace una descripción o se plasma aquello que está siendo descrito por el autor de manera explícita, a partir de seis categorías: hecho narrado por el autor, actores involucrados, lugar en el que se desarrolla el acontecimiento, tiempo en el que transcurre, si se menciona algún responsable sobre el mismo y se da espacio para las observaciones o consideraciones adicionales manifestadas, en este caso, por Molano. Por último,

se hace un trabajo más crítico y analítico, en donde se relacionan las seis categorías, lo señalado en el texto en general y cómo ello incide en la comprensión de los acontecimientos que se describen, rescatando así la construcción social que se hace de La Violencia.

Para el análisis de datos se tendrán en cuenta las consideraciones propias de la Sociología de la Literatura, la cual, en términos de Ferreas (1980), se concibe como “la ciencia que tiene por objeto la producción histórica y la materialización social de las obras literarias, en su génesis, estructura y funcionamiento, y en relación con las visiones del mundo (conciencias, mentalidades, etc.) que las comprenden y explican.” (p. 16), de tal forma que, por medio de ésta se da espacio a la interpretación de los hechos descritos para la comprensión de la estructura y función social de la obra.

Esta teoría habla de la enumeración y descripción de los hechos, el análisis de los temas abordados y la frecuencia con la que aparecen, la delimitación del tiempo y espacio de la obra, y el estudio de la correlación entre estos elementos; uno de sus objetivos, según el mismo Ferreas es “estudiar la génesis social de la obra, por una parte, y, por otra, la función social de la misma.” (p. 10) lo cual se puede realizar a partir de la matriz planteada.

Escribir es resistir.

Mario Mendoza

I. La obra de Alfredo Molano como producto cultural

Las diversas narraciones que se han hecho sobre el conflicto armado y social hacen posible que se pueda indagar y comprender sobre la manera en la que sucedieron las cosas o, al menos, reconocer una versión de los acontecimientos. Esto permite ahondar en el valor de lo que es planteado, pero, sobre todo, conlleva a hacer un análisis de las obras, entendiendo que se consideran o caracterizan como productos culturales que en su lectura poseen algún tipo de incidencia dentro de la sociedad que intenta ser visibilizada. A continuación, algunas consideraciones al respecto:

Las narraciones: el sentir de una sociedad. Autores como Gramsci (1978) han reconocido el valor de aquellas piezas literarias que, aunque podrían ser deslegitimadas al tener un carácter comercial, realmente han demostrado que su riqueza va más allá:

No hay que olvidar la literatura comercial en los estudios culturales; por el contrario, «esa literatura tiene un grandísimo peso desde este punto de vista, porque el éxito de un libro de literatura comercial indica [...] cuál es la “filosofía de la época”, o sea, cuál es la masa

de sentimientos y concepciones del mundo que predomina en la muchedumbre
“silenciosa”» (p. 306)

Con base en ello, Koehler (s.f.) afirma que la literatura permite explicar una sociedad, destacando en este punto la importancia de la misma (citado en Barthes, Goldman y Lefebvre, 1969, p. 72).

De otra manera, por medio de estas narraciones no solamente se retratan determinados hechos sino que también permiten generar percepciones sobre el desarrollo de los mismos, cumpliendo así una función activa sobre los acontecimientos. En este sentido, Espinosa (2009), afirma que, “... el texto literario, desde una perspectiva sociológica, es un reflejo de la sociedad que produce y, al mismo tiempo, éste tiene una influencia en esa sociedad al reproducir, transformar y originar representaciones sociales compartidas por diversos grupos.” (p. 41)

El análisis que se plantea desde la visión de la Sociología de la Literatura, hace necesario reconocer algunas características propias del autor de análisis, así como del medio en el que se encontraba inmerso, pues a partir de allí es posible dar sentido a lo plasmado, así como entender qué es aquello que se pretende destacar o la carga ideológica que quizás poseen sus escritos.

En este sentido, es importante conocer quién es el autor. Alfredo Molano Bravo es un periodista y sociólogo bogotano que publicó su primer libro, basado en la situación de la educación en el país, en el año 1979. Desde aquel entonces, cada una de sus obras se ha destacado por abordar temas relacionados con el conflicto armado en Colombia, lo cual llevó a que sufriera amenazas por parte de paramilitares, siendo este el motivo que generó su exilio en

2001. Para el año 2014 recibió la condecoración Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Colombia y en 2016 fue merecedor del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar a la vida y obra de un periodista.

En adición a lo anterior, para el análisis de los textos de Molano, es necesario abordar los estudios culturales, de donde hacen parte los estudios literarios, dentro de los cuales, en términos de Culler (2000), se concibe a “la literatura como una práctica cultural particular.” (p.58). De manera específica, se comprende que las obras literarias pueden llegar a ser una materialización de la cultura. Por lo tanto, en este sentido se puede caracterizar a la obra de Alfredo Molano como un producto u objeto cultural.

Teniendo en cuenta esta consideración, se destaca el doble sentido que posee la obra literaria, en tanto hay una parte sensible (signo), la cual está conformada por los propios libros y, por otro lado, se encuentra lo relacionado con el pensamiento - ideas (significados), haciendo referencia al contenido mismo de las piezas o a la carga ideológica que poseen.

En relación a lo anterior, vale la pena mencionar, en forma de ejemplo, uno de los apartes del texto *Los años del tropel*, en el cual, a través de los recuerdos de uno de los personajes, se menciona lo siguiente: “Álvaro Gómez y Jorge Leiva los tipos que verdaderamente hicieron la violencia en todo el país” (Molano, 1985, p. 47). Este fragmento, expuesto en el anexo 4, implica un planteamiento ideológico por las banderas conservadoras que representan los personajes señalados, de tal manera que, por medio de estas afirmaciones, se llega a relacionar la violencia desarrollada en el país con el partido político que representaba el poder en aquel entonces.

Molano y una versión alternativa de los acontecimientos. A partir de esta distinción, se reconoce que estos materiales no solamente retratan el transcurrir de una serie de hechos, sino que narran una visión alternativa o diferente de los mismos, es decir, plantean posiciones que pueden resultar contrarias a las históricamente difundidas y legitimadas. Con base en ello, en palabras de Todorov (1977) se confirma que, “El carácter simbólico del objeto cultural parece claro cuando su función prioritaria es sugerir una realidad distinta a lo representado en su aspecto sensible, más allá de significarlo.” (p. 285)

Para reafirmar lo previamente mencionado se destaca que, en *Los años del tropel* (1985) se narra e, incluso, se emiten juicios contrarios a lo enseñado en el país de forma tradicional, sobre el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. De manera específica, el hecho se plasma de la siguiente manera: refiriéndose a Juan Roa Sierra, presunto asesino de Gaitán “...un pobre hombre que nada tenía que ver con el asesinato del jefe, pero como era el que más corría, el pueblo creyó que era el que estaba huyendo y al fin lo alcanzaron.” (p. 62). (Ver anexo 4, p. 109)

Con base en lo anterior, vale la pena mencionar lo señalado por Raymond Williams (1958) y Richard Hoggart (1957), en el marco de los estudios culturales, en tanto se reconoce una tensión entre:

“...el deseo de recuperar la cultura popular, como expresión del pueblo y, asimismo de otorgar voz a la cultura de los grupos marginados, y por otra parte el estudio de la cultura de masas como imposición ideológica, como formación ideológica opresiva.” (Citados en Culler, 2000, p. 60)

El ejemplo citado, además de dar valor a la narración alternativa, es fundamental para destacar el papel que desempeñan las comunidades en estos escritos, en tanto que, aquellas que vivieron o a quienes les fueron contados los hechos por sus propios protagonistas se pueden ver reflejadas, es decir, las historias de Alfredo Molano surgen desde y para la gente, ya que constantemente, en las diferentes obras de análisis, se hace referencia a los recuerdos de los personajes, ya sea sobre sus propias vivencias o las que de alguna manera les han sido transmitidas; siendo ese el método que usualmente Molano utiliza para la construcción de sus relatos. Para fundamentar la incidencia de la obra del colombiano, se destaca lo señalado por Luengo, M. (2008), quien afirma que, “el poder cultural de los objetos reside en su capacidad de aportar un significado distinto a lo designado.” (p.p. 328)

Esta caracterización permite comprender que los textos del autor de análisis hacen parte de una “cultura de combate” que no desconoce la cultura de masas (corresponde a la cultura históricamente impuesta), pero que la usa para dar surgimiento a la cultura popular.

Ejemplo de ello pueden ser las menciones y el papel que Molano le da a la prensa en *Amnistía y violencia*, citándola de forma recurrente, pues se considera un elemento importante para la comprensión de los acontecimientos desarrollados en un momento específico, puntualmente sobre el asesinato de Guadalupe Salcedo y los sucesos inmediatamente posteriores a este hecho, esto sin desconocer su carácter mercantil e identificando una carga ideológica dentro de lo manifestado y del medio comunicativo en sí, lo cual puede llegar a alimentar determinadas percepciones sobre los hechos y las personas; en relación con ello, se destaca una cita del diario El Tiempo relacionada con Salcedo:

El exguerrillero, antiguo combatiente, indomeñable soldado de la libertad, honrado calentano analfabeta – víctima como ninguno de nuestra comprensión ciudadana -, ve con la mirada preñada de esperanzas el sueño de su rústica casa de bahareque, la huerta de nuevo cultivada, el jardín de nuevo florecido y sus manos labradoras están hambrientas de paz, de pan, de palas y azadones. (Molano, 1978, p. 73)

La consideración de la obra de Molano como parte de una cultura de combate puede ser analizada a partir de la caracterización de cada uno de los textos, lo cual permitirá conocer datos o elementos adicionales de contexto, para comprender el surgimiento e incluso la intención implicada en determinado material narrativo.

Amnistía y violencia. Fue un texto que hizo parte de *Controversia*, una serie de monografías y estudios editados por el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), el cual se define como una fundación que trabaja para la construcción de una sociedad más justa y equitativa, mediante la promoción del desarrollo humano integral.

El escrito fue publicado el 27 de septiembre de 1978. En ese momento, en el país acababa de posesionarse el liberal Julio César Turbay Ayala, como presidente.

Los bombardeos en El Pato. Al igual que *Amnistía y violencia*, hizo parte de *Controversia*. Este texto fue publicado en 1980, mientras se mantenía en el poder Turbay Ayala. Este momento histórico del país fue atravesado por el accionar de las diferentes guerrillas existentes, destacándose las realizadas por el Movimiento 19 de abril o M-19, por ejemplo, la toma de la Embajada de República Dominicana, entre el 27 de febrero y el 27 de abril de ese mismo año.

Los años del tropel: relatos de la violencia. Este libro fue publicado en 1985, mientras el Presidente de Colombia era el conservador Belisario Betancur. El lanzamiento de este texto se produjo un año después de los acuerdos firmados por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en La Uribe, Meta y el Gobierno Nacional, el cual dio origen al movimiento de la Unión Patriótica (UP). Sin embargo, estos acuerdos terminaron fracasando por la violencia ejercida en contra de miembros de esta colectividad.

Trochas y fusiles. Este texto escrito en forma de crónica fue publicado en 1994 por la editorial Penguin Random House. Durante este momento, el liberal Ernesto Samper se convirtió en presidente.

Este fue uno de los dos textos que permitió a Alfredo Molano ser el segundo autor más comprado de la Feria del libro de Bogotá de 1999, con un total de 120 ejemplares vendidos.

A lomo de mula: viajes al corazón de las FARC. Publicado en 2016, mientras en Colombia se desarrollaban una serie de conversaciones entre el Gobierno Nacional, en cabeza del presidente Juan Manuel Santos, y la guerrilla más antigua del continente, las FARC.

Cuando se analiza este texto a la luz de los sucesos del momento en el que fue lanzado, es inevitable pensar en la pretensión que pudo haber tenido el autor, en tanto en esta narración quedan expuestos personajes, parte del funcionamiento, y hasta algunos secretos de esta organización guerrillera. Hay personas que reconocen que este material podría contribuir a la consolidación de la paz, o que resulta pertinente su lectura en el período en el que surge, ya que lleva al lector a intentar entender el porqué de determinados sucesos, y permite pensar en esas personas de carne y hueso, con padecimientos y luchas que, incluso, pueden resultar semejantes

a las que se tienen en la actualidad o a las que podrían ser consideradas como válidas y, por muchos sectores sociales son catalogados como “asesinos” o “narcoterroristas”, por ejemplo, el deseo de posesión de la tierra, la garantía de derechos como la educación o salud, también el acceso a servicios públicos, entre otros.

La riqueza de este texto también ha sido señalada por escritores y estudiosos del conflicto armado y social en el país, siendo este el caso del escritor Ricardo Silva (2016), quien consideró a *A lomo de mula* como el séptimo libro necesario para entender los más de 50 años de conflicto que se han vivido en Colombia.

La función que quizás pretendió cumplir Molano con este texto pudo verse concretada con la identificación de qué tanto fue leído o conocido. En relación con ello, la Librería Lerner nombró a *A lomo de mula* como el libro más vendido de su año, mientras las ventas en la Librería Nacional lo posicionaron como el cuarto mejor en la víspera de Navidad de 2016.

Unas historias que permanecen a lo largo del tiempo. Con base en lo señalado, es importante mencionar que la riqueza de estos textos no solamente está marcada por las cargas culturales e ideológicas que poseen, lo cual ya sería suficiente, sino también por su perdurabilidad en el tiempo y, a su vez, porque terminan siendo elementos propios de una cultura y no de determinadas personas. Teniendo en cuenta el ejemplo planteado de Guadalupe Salcedo, hasta nuestros días este personaje representa, en algunos sectores, la lucha de los pueblos colombianos, incluso se observan artículos y otras piezas artísticas (obra de teatro *Guadalupe años cincuenta*) que se basan en su vida y en las acciones que desarrolló. Al respecto, Ferreas (1980) afirma que:

... lo que muere es el grupo humano que las creó en un primer momento y el grupo humano que se comunicó con ellas; después, más tarde, y siempre, por último, lo que queda es un monumento más, un documento más que al correr de los siglos tiende a transformarse en un objeto enigmático. (p. 105)

A partir de esta definición, se reconoce que estas piezas literarias terminan siendo objetos simbólicos para las colectividades, poseen un valor y sentido, más allá del momento exacto en el que fueron escritas, de tal forma que trascienden en el tiempo y permiten un conocimiento común y social sobre determinados acontecimientos y sobre quienes aparecen reflejados en ellos. En este sentido, se destaca el carácter combativo o de crítica que podría considerarse como propio de la obra de Molano, por un ejemplo como el ya señalado, siendo esto destacado por Luengo, M. (2008) al manifestar que los productos culturales, “al incidir en lo ya significado, tocan techo en una posición de crítica ideológica en contra de las que se consideran dominantes, o a favor de doctrinas subversivas.” (p. 326)

Al respecto, Williams, R. (1991), afirma de forma específica sobre la novela de La Violencia – en este caso literatura sobre La Violencia -, que, “cualquiera sea el partido político o la condición humana descritos en ellos, no se trata del tipo de literatura que la oligarquía desearía reconocer o defender” (p. 72), justamente por el contrapeso que hace a la versión tradicional de los acontecimientos, los personajes abordados y la caracterización que hace sobre los mismos, así como los elementos que allí pueden ser visibilizados.

La construcción y representación social del conflicto en la obra de Molano. Además de mostrar una versión alternativa de los acontecimientos, perdurar en el tiempo hasta

convertirse en un símbolo de una sociedad y de un momento histórico en particular, como características de los productos culturales y, específicamente, de la obra de Alfredo Molano Bravo, se destaca en estos materiales la posibilidad de acceder a elementos con un valor que trasciende el propiamente económico que pueden llegar a tener y que incluso, funcionan para el enriquecimiento humano de la sociedad.

La riqueza de este tipo de piezas no solamente se fundamenta en lo que en ellas se plasma, sino también en los receptores, en este caso lectores, siendo en este punto en donde la obra alcanza el valor adicional que se espera del producto cultural, estableciendo aquí un verdadero proceso de comunicación, ya que, de una u otra forma, incide en la comprensión de los hechos pasados, pero también de aquello que está por llegar o del papel que se cumple en sucesos del futuro, lo cual contribuye a que haya una función activa.

Hasta este punto es posible comprender, en términos de Luengo (2008) que, “los productos culturales están en la vida social de dos maneras diferentes: añadiéndose a ella como artefactos, y representándola como objetos cognitivos.” (p. 326)

En esta última caracterización de los productos culturales como representaciones sociales, se reafirma el valor activo de la misma, lo cual es planteado por Adorno (1970) de la siguiente manera:

Es psicológica en la medida que el sujeto tiene una participación activa en el proceso de su elaboración, interpretando, o reinterpretando, la realidad según su visión de mundo personal, y a la vez social, en la medida en que esta visión de mundo se construye a partir

del conocimiento socialmente compartido y de la interacción con los demás, de las interpretaciones que ofrecen otros a lo real. (p. 36)

La acepción general que se tiene de las representaciones sociales reconoce que a través de éstas se puede interpretar la realidad, pero a su vez, proporciona herramientas para asumir un rol con respecto a la manera en la que se aborda la actualidad en determinados aspectos, que quizás tuvieron su génesis en el pasado pero que pueden tener incidencia en el presente y futuro. Al respecto, Adorno (1970) manifiesta que “las representaciones se transforman en acto. Las representaciones sociales marcan pautas de relaciones y de decisiones que se traducen en comportamientos, que participan en las relaciones intra e intergrupales.” (p. 38). Ejemplo de esto último puede ser lo relacionado con la sostenibilidad del conflicto hasta nuestros días y los episodios que se producen en torno a su posible solución, lo cual está ligado en *Amnistía y violencia* a la impunidad, pues se comprende que ésta es una demostración de la debilidad estatal que existe (Molano, 1978, p. 62).

Con base en lo anterior y en la facultad de reinterpretar la realidad con incidencia en el presente, es posible decir que los textos de Molano son una materialización de la construcción social de la realidad, en donde los significados se elaboran a partir de las relaciones existentes y se van transmitiendo y compartiendo a lo largo del tiempo. Por ejemplo, en *Los años del tropel* se observa de forma constante la construcción de relatos a partir de los recuerdos de otros, en el caso puntual del personaje llamado Efraín, en una oportunidad narra los hechos de violencia sufridos en Génova, Valle del Cauca, por cuenta de conservadores; estos recuerdos surgen de una serie de conversaciones que sostuvo con sus padres, quienes sí vivieron dichos actos de conflicto.

En este planteamiento se destaca la labor tanto del autor como del lector, quienes le dan el valor adicional a la obra. En el caso de Molano, las interpretaciones que hace sobre determinados acontecimientos y de las narraciones que elaboran los personajes con quienes se entrevistó, fueron determinantes para análisis y estudios posteriores que surgieron sobre los textos, incluso tiempo después, como el que aquí se hace. En este punto, se destaca que el valor social otorgado a las obras, termina incidiendo en la construcción de identidad social, reafirmando una vez más, la caracterización de los productos culturales como elementos con un valor simbólico que perduran en el tiempo. Sin embargo, el planteamiento de estos textos como representaciones sociales será abordado de manera profunda un capítulo más adelante.

II. La obra de Molano como vehículo de la memoria

Previamente se ha planteado una definición de memoria. La posibilidad de poner a jugar el pasado en función del presente y del futuro, no necesariamente en un marco individual, sino principalmente social, permite identificar una serie de elementos y artículos que contribuyen al ejercicio de hacer memoria. Ejemplo de ello pueden ser los libros.

La memoria socialmente construida. Pese a que autores como Ydanov (1956) conciben a la literatura como un fenómeno social (p. 141), no toda es merecedora de esta caracterización, esto depende, entre otras cosas, del género que se esté abordando. Al tratarse de manera específica de los textos de Alfredo Molano Bravo, realizados en forma de crónica, relato y entrevista, es posible desarrollar un análisis en este sentido.

De manera específica, se comprende, de acuerdo con lo planteado por Bermejo y Muller (2013), que “la literatura mostraba que la memoria se componía de distintos tipos de recuerdos.” (p. 250), lo cual, en la obra de análisis de Molano, se evidencia en dos sentidos. En primera instancia, de acuerdo con las vivencias propias y las experiencias del autor, reconociendo así la importancia de sus viajes y el trabajo investigativo detallado y exhaustivo que ha realizado para la construcción de sus textos, que se plantean, en su mayoría, en forma de crónicas, como es el caso de *A lomo de mula. Viajes al corazón de las FARC*. Y en otro sentido, por la manera en la que fueron elaborados algunos de los personajes de los libros, reafirmando así el carácter social

de estas piezas culturales, por ejemplo, los papeles de Ana Julia, Chimbilá y el Maestro en *Los años del tropel*, así como el de Melisa en *Trochas y fusiles*, los cuales fueron realizados a partir de relatos hechos por diferentes personas que vivieron y participaron en episodios de diversa índole del período de La Violencia y que compartían algunas características. Esta doble categorización, por un lado individual y a la vez social, reafirma las palabras de Jameson, F. (1989), al señalar que la escritura es un <<acto socialmente simbólico>>. (p. 15).

Cuando quienes viven las historias las relatan, se concibe que hay un trabajo social, pues se reconoce que, la memoria que hacen sobre los hechos del pasado, es a su vez una construcción social, la cual estará constantemente en una labor de creación y recreación. Al respecto, se destaca lo manifestado por Vásquez (2001) al afirmar que, “la memoria se construye en cada relación, mediante la negociación, la dialéctica, la justificación y la acción conjunta. En este sentido, toda memoria es compartida.” (p. 131).

Esto ha sido destacado por distintos investigadores sobre el trabajo de Molano, en tanto se distingue la posibilidad que ofrece a los lectores de conocer las historias desde quienes las han vivido, lo cual, en palabras de Duque (1998), se pone en consideración de la siguiente forma:

... sin duda el aporte de Molano al arte narrativo – y entonces a la literatura es la creación - ¿cómo decirlo mejor? – la composición y reconstrucción de unos personajes que varias veces aquí hemos puesto entre comillas porque en realidad son “voces de carne y hueso”.
¿Personajes de quién? No de Molano, sino de ellos mismos. (p.38)

El reconocimiento de diferentes voces que participan en determinados acontecimientos no solamente contribuye a que se tenga más información sobre el episodio, sino que se cumple una función social al ofrecer la posibilidad de comprender la manera en la que son recordados los hechos, y cómo a través del tiempo su significado y la interpretación que se hace de los mismos cambia, de conformidad con las vivencias en el presente. De acuerdo con ello, es posible afirmar que no existe una sola verdad de los hechos, así como tampoco existe una sola memoria de ellos, sino que hay múltiples, lo cual aplica de forma puntual para hablar de La Violencia en Colombia, pues se tienen diversas versiones al respecto. En relación con ello, Jimeno (2012) señaló sobre las novelas de La Violencia que:

... las novelas de la Violencia deben verse más que como buena, regular o mala literatura, como el uso del lenguaje literario para dejar el testimonio de la época. Conformaron un conjunto simbólico de representaciones que acentúan ciertos rasgos de los sucesos históricos y dejan otros de lado, y en ese sentido no se les puede pedir verdad histórica. Más bien crearon verdad interpretativa, pues fueron la voz de las víctimas frente al silencio acordado en los gobiernos posconflicto. (p. 338).

Sobre la modificación de la interpretación de los hechos conforme con el tiempo, Todorov (1995) afirma que, “El pasado no permanece fijo e inmutable, sino que las visiones que tenemos o podemos tener de él están orientadas desde el presente.” (citado en Vásquez, 2001, p.104).

Con base en lo anterior es importante mencionar que, sin la existencia de esas otras memorias, Molano no hubiera podido hacer un trabajo sobre la manera en la que se desarrolló el

conflicto, si su pretensión era la de hacer memoria, pues desde esas otras perspectivas es que se pueden llegar a comprender los fenómenos, aunque no en su totalidad, sí de forma más amplia. Al respecto vale la pena citar a Jelin, E. (2002), quien afirma que:

Las vivencias individuales no se transforman con sentido sin la presencia de discursos culturales, y éstos son siempre colectivos. A su vez, la experiencia y la memoria individuales no existen en sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir. (p. 37)

Lo anterior es relevante en tanto este ejercicio de hacer memoria tiene como objetivo cumplir alguna función social, por ello, estas experiencias deben adquirir algún sentido, lo cual, según lo planteado, se podrá alcanzar al ser reconocido en su carácter colectivo.

Aunque los planteamientos hechos hasta el momento corresponden en su mayoría a la caracterización de memoria, es importante destacar que gran parte de lo señalado también hace eco en la literatura y la escritura en general, por ejemplo, Cassany (2006) concibe que “la lectura y la escritura son <<construcciones sociales, actividades socialmente definidas>> la lectura varía a lo largo de la historia, de la geografía y de la actividad humana.” (p. 23). Como ya se evidenció, de igual forma ocurre con la memoria y las formas de contruirla.

Para argumentar esta relación que, en apariencia parece evidente, según lo planteado por Rodríguez (2008), “... la memoria, entendida acá como campo de lucha por las representaciones, necesita de una mediación lingüística y narrativa para ser comunicada, toda memoria, sin importar lo personal que pueda parecer, tiene un carácter social.” (p. 2) ,y en este caso, dicha

mediación se hace a través de Molano y se comunica por medio de sus textos, de tal manera que estos se convierten en una forma de representación de la realidad, que como se ha afirmado, es de carácter social.

Hasta este punto, ya se ha mencionado que, cuando se habla de las reinterpretaciones que se hacen por medio de la memoria y de las representaciones sociales, se realiza también un trabajo activo de construcción, en donde hay renovaciones de forma constante sobre la manera en la que se entienden los acontecimientos. Por medio de esta presunción es que se puede ver la incidencia en el presente y futuro, en tanto al entender y compartir se pueden adoptar posturas que repercuten en la toma de decisiones sobre acciones específicas que se desarrollan en la actualidad, pero que vienen de tiempo atrás, ejemplo de ello es el conflicto armado en Colombia en general, pues obras como las de Molano permiten entender sus causas y, a su vez, contribuir a un análisis que, posiblemente, ayude a su superación.

Para evidenciar esto, vale la pena señalar la posible solución al conflicto que se plantea en *Amnistía y violencia*, relacionada con la implementación de un Plan de Rehabilitación; según las afirmaciones y reflexiones de Molano, en la amnistía y en la restitución de tierras están los elementos que llevan a la superación. Al respecto resulta interesante hacer mención de las palabras de Vásquez (2001) en *La memoria como acción social* al manifestar que “La realidad social no se detiene en la construcción del pasado y del presente: se proyecta en el futuro. La memoria, como vínculo que provee de continuidad, permite la proyección en el futuro.” (p. 25).

La construcción de memoria como un proceso de identidad. Los libros como vehículos de la memoria, al igual que los productos culturales, contribuyen a la generación de identidad por parte de los actores inmersos, es decir, sobre la colectividad que hace y que tiene acceso a dichas materializaciones. De manera específica, para los casos de análisis, es posible pensar en una identidad en relación al conflicto mismo, al respecto Jelin (2002) señala que, “Esas memorias y esas interpretaciones son también elementos clave en los procesos de (re) construcción de identidades individuales y colectivas en sociedades que emergen de períodos de violencia y traumas.” (p. 5), lo cual pondría en evidencia uno de los factores positivos de estos elementos a nivel social. Ejemplo en la obra de Molano, se da por medio de las diversas distinciones de grupos políticos y combativos que existen y que allí se mencionan, “chulavitas”, “godos”, “pájaros”, “limpios”, “comunes”, “patamarillos”, entre otras etiquetas, que permitían categorizar y agrupar a las personas pero, sobre todo, determinar los responsables de ciertas actuaciones.

En este mismo sentido, se comprende que la contribución que se hace a la (re)construcción de identidad conlleva al reconocimiento de hacer parte de una colectividad y al sentido de pertenencia que se tiene al respecto, así como a la diferenciación que se desarrolla en relación a otras agrupaciones. Sobre ello, en los textos de análisis de Molano se puede observar, específicamente en *Trochas y fusiles*, la distinción que se hace entre liberales limpios y liberales comunes, en donde a estos últimos se les tildaba de comunistas, marcando en este aspecto la principal diferencia con aquellas personas que se consideraban militantes del liberalismo, pero, sobre todo, con las acciones que eran llevadas a cabo y admitidas por cada grupo. Otro de los ejemplos que se da en este sentido, es expuesto en *Amnistía y violencia*, cuando se menciona un

aparte de Arturo Abella en el periódico El Siglo, quien intenta señalar la diferencia entre “guerrilleros” y “bandoleros”:

“Una síntesis breve de los que defienden o destacan la diferencia entre el “guerrillero” y el “bandolero” sería esta: el “guerrillero”, por ser liberal, debe tener todas las consideraciones propias de su obra “idealista”; los demás deben ser clasificados como “pájaros” y deben correr con la suerte que implica esa denominación.” (citado en Molano, 1978, p. 73)

De acuerdo con tales distinciones es posible reconocer las actuaciones que se producen en el marco colectivo. Al respecto, en las obras de Molano se observan diferentes ejemplos. En *Amnistía y violencia* es posible ver cómo la tierra, al convertirse en elemento de disputa, es también aquello que une a las colectividades, siendo el caso del Partido Comunista y el movimiento campesino, pues se observa cómo el primero llega a establecer un sentido de organización y coordinación en el segundo para poder luchar por lo que les pertenece. Adicionalmente, en *A lomo de mula* es posible observar cómo el Ejército realiza una serie de intervenciones en Tierradentro, Huila, después del año 52, para defender el territorio indígena que quería ser invadido por los campesinos.

La intencionalidad en el acto de hacer memoria. Hasta el momento se han expuesto algunos elementos que permiten considerar la obra de Molano y, en general, a los vehículos de la memoria y sus representaciones, como aspectos necesarios para la construcción social y el entendimiento del conflicto, lo cual está basado en el rol activo que le dan a los actores, así como la posibilidad que ofrecen de incidir con acciones en el presente y futuro. Sin embargo, se

reconocen más elementos que aportan y estimulan la difusión de estos materiales. De manera específica, Castillejo (2010), afirma que:

Las memorias permiten reconocer que la guerra o los períodos de violencia no solo están atravesados por causas “objetivas” – políticas, económicas y sociales –, sino que hay efectos en los seres humanos y las comunidades, que rompen con los soportes de las experiencias cotidianas y que desestructuran el mundo de la vida. (p. 45 – 46)

En otro sentido, y teniendo en cuenta más una labor de lectura que de escritura, investigadores como Gladys Lara conciben que estos vehículos de la memoria son importantes en tanto contribuyen a que hechos desafortunados – como el conflicto- no se repitan.

Las contribuciones de este tipo de materiales no solamente corresponden a las características propias de los mismos, sino a las intenciones que tengan quienes los realizan o los difunden. En este sentido, es importante mencionar que las memorias se conciben como objetos de lucha y disputa que otorgan poder, de acuerdo con quién lo dice, qué dice y en dónde se manifiesta, lo cual bien se puede relacionar con lo mencionado en el capítulo anterior, con respecto a los creadores de los productos culturales y a la elaboración de narraciones alternativas, en este caso, a Alfredo Molano y el contexto en el que se lanzaron cada uno de los libros.

Con base en ello, se reconoce que hay historias o memorias que tienen mayor incidencia que otras, lo cual está ligado con el poder ya mencionado. De manera específica, Jelin (2002) señala que:

Pueden encontrarse momentos o períodos históricos en los que el consenso es mayor, en los que un <libreto único> del pasado es más aceptado o aún hegemónico. Normalmente ese libretto es lo que cuentan los vencedores de conflictos y batallas históricas. Siempre habrá otras historias, otras memorias e interpretaciones alternativas, en resistencia en el mundo privado, en las <<catacumbas>>. (p. 5 – 6)

En este último posicionamiento, el de las memorias alternativas es que se puede hallar Molano con sus crónicas y relatos, pues como ya se evidenció, hay distintos ejemplos en donde las versiones institucionales – que si bien deben tener un carácter colectivo – distan de la manera en que la mayoría de las personas vivieron, asumieron y entendieron determinados episodios del conflicto. Incluso, se observa en *Trochas y fusiles* (Ver anexo 5) cómo se produjo un enfrentamiento por versiones distintas sobre el asesinato de un combatiente de la guerrilla que respondía al nombre de Belisario, quien, según Villafañe, que era la persona al mando de ese grupo, intentó matar a un compañero y por lo tanto tuvo que ser abatido bajo el cargo de traición, pese a que testigos no habían observado algo semejante; tiempo después se descubrió que todo había sido mentira, todo se trataba de una artimaña del líder para acercarse a la mujer que sostenía una relación con Belisario.

La idea de las memorias ligadas a intereses por parte de ciertos grupos que se encuentran o poseen algún tipo de poder es ampliamente criticada por estudiosos de la memoria, como Todorov, quien considera como un abuso a este tipo de hechos.

Sin embargo, aprovechando el carácter de lucha que se presenta en relación a las memorias, en tanto se desea que aquello que se plasma sea concebido de manera amplia como

verdadero, e incluso como una versión oficial de los hechos, se considera necesario hacer un estudio de quién narra los acontecimientos y de quién legitima dichas versiones, pues ello será determinante para comprender más sobre los intereses que se tienen con lo planteado en dichas representaciones y también para indagar en las interpretaciones que surjan.

Con respecto a lo señalado, es en este último punto en donde se produce la principal diferencia con la historia, pues en las memorias se reconoce un carácter subjetivo de quien las plantea, aunque responda a las interpretaciones sociales de los hechos. Al menos en su intención, se comprende que la historia tiene una pretensión objetiva sobre el pasado y que incluso a través de ésta, se pueden hacer correcciones de las memorias falsas. Sin embargo, no hay que olvidar que si existen materializaciones alternativas de los acontecimientos es porque hay hechos que desde la institucionalidad han sido expuestos de tal forma que privilegian y atienden los intereses mismos del poder, e incluso, que pueden llegar a ser omitidos.

Cuando el olvido es necesario. Lo anterior bien puede generar debates en torno a la pertinencia e incluso la importancia de las memorias, pues se puede evidenciar la trascendencia de la subjetividad. Sin embargo, hay que reconocer que en ello mismo recae su riqueza, pues es desde la sociedad que se comprenden y construyen los acontecimientos. Para dejar alguna claridad sobre aquello que se plasma en los vehículos de la memoria, es necesario hablar del olvido.

Aunque se puede pensar en este concepto como algo que va en contra de la naturaleza misma de la memoria, teóricos como Todorov, advierten que, “demasiada memoria impide saldar deudas con el pasado y posibilita, en el peor de los casos, nuevas y mayores

confrontaciones. El olvido, como se desprende de lo anterior y lo reafirma Nietzsche, es, entonces, una necesidad.” (Citado en Rodríguez, 2008, p. 52), mientras que personas como Elizabeth Jelin señalan que es realmente imposible una memoria total y que, incluso, hay olvidos liberadores, o como Ricoeur (1999), quien afirma que, en ocasiones, se puede estar intentando no recordar aquello que puede herir (p. 58 - 59). Ejemplo de esto se produce de manera explícita en el relato de Ana Julia en *Los años del tropel* en donde, al hablar de las acciones sangrientas desarrolladas por parte de conservadores, el personaje señala: “Son cosas que uno no puede creer, sólo el que las vio sabe que son verdad. Para mejor será, porque eso es mejor olvidarlo o creer que son mentiras.” (Molano, 1985, p. 131).

Es en este punto en donde se plantea el cuestionamiento de qué es aquello que efectivamente merece o debe ser olvidado, pues se considera que es en sí misma una estrategia del acto de hacer memoria, quizás con respecto a las versiones alternativas, incluyendo la de Molano, la respuesta esté en considerar las historias y episodios que las narraciones institucionales han excluido, a las que no les ha dado espacio y que se omiten, siendo aquí en donde se resalta el valor de dar a conocer las voces de las personas que vivieron el conflicto pero no han tenido y tampoco les han otorgado el poder suficiente para contar lo sucedido.

Sobre esto último, es todo un reto pensar en que quizás, si bien hay cosas que merecen o deben ser olvidadas, las historias en su totalidad deberían ser conocidas, es decir, permitir que las personas, sin importar su condición socioeconómica o el reconocimiento que posean, puedan narrar la versión de los hechos que vivieron y, posteriormente, a partir de lo manifestado, social e individualmente, sea posible decidir, aunque bien no sea de forma explícita, si debe o no ser olvidado, pues al menos su conocimiento permitirá avanzar como sociedad.

Para fundamentar esto último, vale la pena hacer mención de uno de los episodios narrados por Molano en *Los años del tropel*, en tanto comprende cómo el olvido en ocasiones resulta perjudicial para la sociedad. Como recuerdo de José Amador, en relación al asesinato de Gaitán, de manera específica, se señala lo siguiente:

Cuando el gobierno se vio jodido entonces, ¿qué hizo? Soltó los presos de las cárceles y escondió el ejército. Claro los criminales, los rateros, los reos cuando se vieron libres y vieron las calles despejadas de autoridad se lanzaron a robar, a asesinar y la gente los siguió y así se olvidó el ataque al palacio, se olvidó la revolución. El pueblo se dedicó fue a robar y a matar lo que pasara por junto. Ese fue el error. Una cosa muy bien calculada por el gobierno para desorganizar al pueblo que estaba decidido a vengar a Gaitán.

(Molano, 1985, p. 62 – 63) (Ver anexo 4, p. 109)

Con este ejemplo se pone en evidencia cómo es importante reconocer los acontecimientos y, posteriormente, ya se puede decidir sobre si deben ser olvidados o no, pues en ocasiones, esta es la mejor fórmula para el progreso y bienestar social.

*La guerra y la violencia han sido
determinantes en la configuración política,
social y cultural del país y, por tanto,*

*que los referentes de identidad colectiva
se han tejido en torno al eje de la guerra.*

López & Uribe.

III. La construcción del conflicto armado y social en la obra de Alfredo Molano

Hasta este punto ya es posible señalar que la obra de Alfredo Molano Bravo es una representación de distintos sectores de la sociedad colombiana en determinados años, ya que para su creación se necesitaron de los aportes de quienes vivieron o conocieron distintas épocas, grupos políticos y sociales, regiones del país, entre otros aspectos que van más allá del conflicto mismo, todo esto a través de relatos referidos por los personajes abordados por el autor, los cuales permiten adoptar posturas y construir una o varias versiones de los acontecimientos.

Para identificar la manera en la que se plantea y después se construye una realidad de Colombia en la obra de Molano, es necesario mencionar que las representaciones están marcadas por el posicionamiento social y las relaciones que existen entre los individuos que dan a conocer su saber sobre los hechos, es decir, que aunque haya elementos comunes entre quienes elaboran las representaciones, estos no propiamente se encuentran en la misma escala social ni poseen las mismas características y, por lo tanto, la representación construida no es la misma, ni es adoptada por quien la lee y escucha, de la misma manera. Al respecto Doise (1991) afirma:

...el contenido de las representaciones que los individuos poseen depende de los grupos y las relaciones sociales en que estos participan, no existiendo una representación homogénea para todas las personas, sino derivándose representaciones diferenciadas para

los diversos contextos sociales, económicos y culturales existentes. (citado por Costas, s.f., p. 4)

Los personajes. Ejemplo de lo mencionado son los actores y personajes ubicados, entrevistados y retratados en los libros de Molano, los cuales, en su mayoría, corresponden a campesinos, habitantes de territorios afectados por el conflicto, guerrilleros, entre otros, quienes rara vez son expuestos y visibilizados en las narraciones cotidianas y gubernamentales del conflicto, lo cual va a dar un valor adicional a los textos, pues se genera la noción de estar comprendiendo el conflicto desde su base, desde quienes realmente lo vivieron, aportando así al entendimiento alternativo del mismo.

En relación a lo anterior, de forma especial se destaca que los personajes, además de permitir contar una historia alternativa, están vivos, son seres de carne y hueso que legitiman las historias contadas, ya que son sus propias historia. De manera específica, se reconoce que los profesores como el Maestro de *Trochas y fusiles* siempre van a estar presentes en las cotidianidades de las poblaciones rurales, así como las amasadoras de achiras en el Huila que se representan en *A lomo de mula. Viajes al corazón de las FARC*, y que se convirtieron en personajes que narran los hechos del pasado, es decir, cuentan con un conocimiento histórico sobre los acontecimientos que ocurrieron en la época de La Violencia. Al respecto, Torres (1998), haciendo un análisis de los textos de Molano, señala lo siguiente:

Las vidas de los personajes de Molano -y las vidas de sus obras en general- carecen de principio y de final (están vivas desde que nombran al padre o al abuelo o a la madre genitores; y trascienden la muerte, justamente porque la sortean a diario y viven la de sus

seres queridos); son sencillas, llanas y no tienen pretensión alguna, de cambiar un mundo, ni siquiera el familiar. (p. 34)

Sobre lo anterior, hay investigadores que han destacado la multiplicidad de violencias que retrata el sociólogo bogotano a través de sus obras; al respecto, Suárez (2011), en un análisis que hace sobre la literatura testimonial de las guerras en Colombia, afirma que:

Es interesante cómo unos textos se mantienen en la línea de los testimonios sobre la violencia política y otros abordan las “nuevas violencias”. Molano, Alape y Téllez son ya clásicos en el primer grupo, y Alonso Salazar en el segundo. Sin embargo, hay que tener en cuenta que autores como Molano y Salazar transitan de un tema a otro con fluidez, en alguna medida porque las problemáticas se mezclan frenéticamente en la realidad. (p. 289)

Frente a lo anterior, en los diferentes trabajos de Molano se destacan hechos que exponen distintas maneras en las que se ejerce el conflicto en el país y, a la vez, diferentes formas de violencia: los conflictos entre partidos políticos, las tomas militares y guerrilleras, el desplazamiento forzado, el secuestro, los asesinatos, la violencia sexual, entre otros acontecimientos visibilizados en cada una de las obras del sociólogo, por medio de las cuales se representa La Violencia y se construye una realidad sobre la misma.

La Violencia. En el prólogo de *Los años del tropel* se marcan los años de 1946 a 1966 como aquellos en los que se desarrolló la denominada Violencia. Sin embargo, posteriormente, en *A lomo de mula*, Molano reconocería a este mismo periodo, con unas pequeñas variaciones –

de 1948 a 1962 –, como la Primera Violencia. Teniendo en cuenta esto y los objetivos planteados para el presente estudio, resulta necesario comprender qué era aquello que el autor reconocía bajo este nombre y cuáles son las características y episodios más relevantes.

En *Amnistía y violencia* (ver anexo 2) es claramente visible una tipificación de La Violencia por parte del autor, aunque esto puede estar basado en la postura misma del gobierno, ya que se evidencian actuaciones diferentes, según la ubicación geográfica en la que se llevaba a cabo. De manera específica, Molano menciona, por un lado, la existencia de la violencia del Llano, y por otro, la Andina (Tolima, Huila, Valle del Cauca y Caldas), las cuales se distinguían porque en el primer caso se hacía referencia a una confrontación de carácter netamente político, ya que se desarrollaba bajo la existencia de un movimiento avalado por el liberalismo, mientras en la segunda, no. Esta diferenciación hizo que la última violencia nombrada fuera considerada de tipo económico, de tal manera que la tierra se justificó como un objeto de poder pero, sobre todo, de subsistencia, lo cual agudizaba el conflicto mismo.

La violencia en los Llanos intentó ser mitigada por parte del Gobierno, a través de amnistías e indultos, así como la estimulación de créditos y la creación y apertura de vías de acceso a los territorios; mientras que en la región Andina no se hizo algo al respecto. Esta inoperancia llevó a que en 1955 la violencia se propagara y consolidara en este sector de Colombia, principalmente en el departamento del Tolima, dando paso a aquello que en *Los años del tropel* se menciona como la colonización armada. Al respecto, es importante mencionar que los primeros años de violencia y las consecuencias que surgieron fueron retomados por Molano en el último texto señalado y se expone de la siguiente manera:

La violencia del Llano se terminó una vez pactada la entrega y otorgada la amnistía y el indulto. En cambio, la violencia del occidente, tras un instante de vacilación, se prolongó en una segunda década de pavor y sangre... no sólo se mantiene, sino que se amplía. (p.p. 28)

Aunque solo en algunos libros mencionados de Molano no se hace una narración explícita bajo el nombre de Violencia, todos los textos analizados en el presente trabajo dan cuenta de los sucesos que fueron llevados a cabo en este periodo que, aunque haya finalizado, al menos en su nombre, realmente se mantienen en la actualidad.

Godificación y liberalización de los territorios. De acuerdo con lo planteado por Molano, hay una serie de temas y sucesos que fueron determinantes para La Violencia, los cuales se encuentran visibilizados en cada una de las obras en las que se expone este período histórico colombiano. Inicialmente, el reconocimiento de la responsabilidad de los partidos políticos de la época (liberal y conservador) por el surgimiento, desarrollo y sostenibilidad del conflicto, lo cual es reconocido por algunos estudiosos de la obra del bogotano, pero de forma explícita, es identificado en *Amnistía y Violencia* al afirmar que, “la violencia fue llevada a cabo por medio de los partidos.” (Molano, 1978, p. 24) (ver anexo 2, p. 97), lo cual se corrobora en otros escritos, en los que se presentan hechos como: el recuerdo de Ana sobre la persecución que sufrieron los liberales después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948, siendo esto expuesto en *Los años del tropel*, en donde las diferentes derivaciones de los conservadores, es decir, godos, chulavitas y pájaros comenzaron a atacar en Toro, Valle del Cauca, a los liberales de la región y, en consecuencia, se produjeron una serie de desplazamientos (Molano, 1985).

Este episodio dio inicio a la godificación de este departamento del occidente colombiano, de tal manera que los conservadores utilizaron todo tipo de acciones para que los liberales se fueran de la región, y así ellos pudieran llegar al poder. En este mismo texto se señala que la toma a Betania quizás fue la más violenta debido a la resistencia que pusieron los liberales; mientras en Ceilán se presentó un episodio que no solamente puso en evidencia el conflicto entre partidos, sino la incidencia de la Iglesia en el mismo, de manera puntual, en su claro respaldo al Partido Conservador, pues en este municipio el cura armó a las personas afines a su ideología política y en la toma del pueblo se registraron aproximadamente 200 muertos.

Estos procesos de godificación no solamente acrecentaron la violencia entre partidos, sino también dentro del mismo, pues a través de los recuerdos de Efraín, expuestos en este mismo texto, se pudo conocer que entre conservadores también se generó una guerra, pues hubo una disputa por el poder en determinados territorios, específicamente, por Génova.

Es importante mencionar que en la obra de Molano no solamente se narra de forma explícita el apoyo de la iglesia católica al Partido Conservador, sino también de la Policía y de los militares, quienes de manera activa y violenta atacaron a los liberales de esta y otras zonas, así como a personas que se sentían identificadas con corrientes ideológicas contrarias. Sobre esta convergencia entre militares y religión, en *Los años del tropel* se presenta el discurso desarrollado por el Ejército después del 9 de abril de 1948:

Aquí estoy dispuesto a sacrificar mi vida si fuera necesario para defender a mi patria del comunismo, del ateísmo, la revolución y del bandolerismo, que son los verdaderos azotes

que castigan a Colombia por el solo delito de ser fiel a la religión católica, a Dios y a la paz. (Molano, 1985, p. 101)

Con base en esto último, resulta necesario precisar que, en diversas oportunidades, el gobierno ha sido responsable de hechos que atacan a la población civil. De manera explícita, en la obra de Molano quedan expuestos varios episodios, los cuales se llevaron a cabo durante La Violencia y fueron determinantes para la sostenibilidad del conflicto en esos territorios. Según relatos expuestos en *Trochas y fusiles*, la toma a Ceilán, que se produjo en 1949 por parte de los conservadores, se dio luego de que el Gobierno engañara a las personas para que retornaran a sus casas en este municipio y así poderlos atacar. (Molano, 1995)

Sin embargo, según lo expuesto en este mismo texto, y como consecuencia de dicha godificación, años después se generó un proceso de liberalización en algunos municipios del Valle del Cauca, el cual fue determinante para el surgimiento de las guerrillas. Este episodio tuvo como líderes a personajes como alias “Cenizas”, “Sután”, “Gasolina”, “Bugalagrande”, “Chispas” y “Narices y fue relatado en *Los años del tropel* de la siguiente manera:

Como el gobierno de Rojas nos va amnistiar, y nos va a dar la plata, recibamos esa plata y con eso compramos armas para echar a los godos del valle de Caldas y del Tolima.

Estémonos quietos tres o cuatro meses y después comenzamos la reconquista liberal del Valle del río Cauca. (Molano, 1985, p. 190)

Con respecto a la relación entre los liberales y las guerrillas, es importante mencionar que ante los ataques sufridos por parte de los conservadores, originalmente los grupos que se alzaron

en armas estaban compuestos por liberales y por comunes – comunistas-. Sin embargo, esta alianza no duró mucho tiempo y terminaron separándose, generando así una guerra entre los mismos, siendo esto mencionado en *Trochas y fusiles*.

Debilidad estatal y ataques contra la población civil. Este tipo de acontecimientos, a su vez, permiten identificar una debilidad por parte del Estado, lo cual es planteado de forma directa por Molano al mencionar a Alberto Lleras, quien afirma que una de sus consecuencias es la impunidad. En general, esta consideración podría explicar el hecho de que los procesos de godificación y liberalización, como los ya mencionados, se mantengan, como también la violencia entre ambos partidos, pero de forma puntual que sobre la sociedad civil se masifiquen estas acciones e incluso se lleguen a justificar.

Aunque los planteamientos de Molano reconocen a los diferentes actores que han hecho parte del conflicto armado nacional, se destaca la narración de aquellos episodios en los que se observa de manera puntual el sufrimiento por parte de la población civil, al encontrarse en la mitad de los acontecimientos o al considerarse como un objetivo de ataque pues, como estrategia de guerra, justificaría las actuaciones de determinados actores. En el texto de *Los bombardeos en El Pato* se hace mención de un recuerdo de Sofía, en el que habla de una balacera en 1964, entre el Ejército y la guerrilla (considerada en ese entonces como la “chusma”) (Ver anexo 3, p.p. 103). También se observan los asesinatos a personas que dentro de las comunidades eran reconocidas como líderes, puesto que, aunque pertenecían a determinado partido político, difundían una propuesta de pacificación y no generaban discordias con quienes tuvieran una filiación distinta a la propia o de personas que se consideraban clave por el poder que tenían o por las relaciones que establecían con la población civil; en este sentido se puede mencionar el

asesinato del liberal Dimas Cantor y su familia en Caicedonia, Valle del Cauca, por parte de conservadores, lo cual fue detonante para desencadenar una guerra en este territorio.

En este mismo sentido, se destacan los ataques hechos por el Ejército, los cuales tenían como objetivo a los grupos guerrilleros de la zona, pero finalmente también afectaban a la población civil. Por ejemplo, el 8 de junio de 1955, el Ejército se tomó Villarrica, Tolima, en donde vivían cerca de tres mil personas. Sin embargo, uno de los ataques que fue abordado en diversas ocasiones por Molano, y que incluso se convirtió en el eje de uno de sus textos (*Los bombardeos en El Pato*), fue el bombardeo sufrido en El Pato, Caquetá, el 26 de marzo de 1965, en donde se expone la organización de la denominada Defensa civil por parte del Ejército para “mandar a los padres de familia a enfrentarse con las guerrillas.” (p. 24), y las autodefensas como una trampa contra el campesinado, el cual era considerado como “gente ignorante”. Otra de las actuaciones que contribuye a reafirmar que la sociedad civil es la principal afectada en un conflicto, es cuando se ataca a un territorio en más de una oportunidad, lo cual puede ser demostrado con Gaitania, Tolima, que sufrió dos quemas, la primera en 1950 por parte de chulavitas y la segunda, en 1953 a manos de liberales limpios.

Sin duda alguna, en este sentido, el ataque hecho por el Ejército que es de mayor recordación y el cual es abordado por Molano en diversas oportunidades (*Trochas y fusiles* y en *A lomo de mula. Viajes al corazón de las FARC*), fue la denominada Operación Marquetalia, en el departamento del Tolima, la cual fue llevada a cabo de forma oficial el 18 de mayo de 1964. Esta acción se considera de suma importancia por el significado que posee este territorio al ser la primera “República Independiente” del grupo guerrillero liderado por Manuel Marulanda, después de la llegada al poder del General Gustavo Rojas Pinilla en 1953.

La debilidad del Estado que permite que los hechos de violencia se desarrollen en contra de la población de diferentes territorios nacionales de tal manera que se llega a una situación de desprotección y de desconocimiento de derechos, se agrava cuando éste, además, incumple una serie de acuerdos con campesinos que, cansados de las situaciones a las que se enfrentaban por cuenta del conflicto, debían organizarse para defenderse por cuenta propia y de tal manera, convertirse en autodefensas, siendo esto expuesto por Molano (2016) en *A lomo de mula. Viajes al corazón de las FARC*.

Otro de los desaires padecidos por los campesinos que se habían alzado en armas ocurre con las amnistías otorgadas por Rojas, pues a los “bandoleros” que se entregaron les daban una libreta militar de segunda categoría, por lo tanto, al pedírselas se podía reconocer que habían pertenecido a un grupo armado y comenzaba la persecución hacía ellos, lo cual generó que las personas no se sumaran a la amnistía.

En este mismo sentido, vale la pena mencionar el accionar del Gobierno en pleno “Bogotazo”, en tanto se generaron una serie de eventos que atacaron a la sociedad civil, justificaron el desorden, pero, sobre todo, pusieron en evidencia la falta de control que existió en aquel momento.

Lo previamente señalado en torno al debilitamiento del Estado es corroborado con el surgimiento de las guerrillas y, posteriormente, con la realización de conferencias en determinados territorios durante diferentes años, (Conferencia en Natagaima, más específicamente en la Hoya de Palacios; así como la Conferencia de Boyacá que realmente se

llevó a cabo en Viotá, Cundinamarca, entre otros), las cuales dieron lugar a nuevas columnas guerrilleras y comandos organizados para el combate, reconociendo que después de 1957 se organizaron 33 comandos armados, esto según lo planteado en *A lomo de mula* (ver anexo 6, p. 133), lo cual lleva a cuestionar la presencia del Estado en determinados escenarios y la falta de protección con la que cuentan algunos territorios, de tal manera, que esto contribuye a que otros actores ocupen ese espacio vacío y que a partir de allí obtengan poder e, incluso, lleguen a ser ampliamente legitimados. Es importante señalar que, aunque liberales y comunes trabajaron para el surgimiento de los primeros grupos de defensa ante la violencia sufrida por parte de conservadores, debido a la complicidad e inoperancia del aparato estatal, los comunistas fueron aquellos que terminaron desarrollando el proyecto de las guerrillas, pues sus demandas, y las de la población, aún no eran atendidas.

La conformación de guerrillas. A medida en que se avanza en la lectura de los textos seleccionados de Molano, es posible llegar a comprender las primeras acciones de los grupos armados que surgieron y que fueron determinantes para la conformación de las hoy extintas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), reconociendo el papel de los hermanos Loaiza, Manuel Marulanda y otros liberales y comunes, además de algunos territorios nacionales que fueron fundamentales para la generación de dicha colectividad, siendo el Valle del Cauca el departamento más afectado, de manera puntual el sector de Puente Rojo, aunque posteriormente serían atacados Río Gris y Génova. En este territorio del occidente colombiano, el proceso de liberalización, que ya se mencionó, fue de suma importancia para la organización de las primeras guerrillas.

Se destaca, años después (1966), la realización de la II Conferencia del Bloque Sur, por medio de la cual fueron creadas de manera oficial las FARC. Posterior a este evento, en *A lomo de mula*, siendo el libro en el que se hace mayor énfasis al surgimiento de este grupo guerrillero, tal y como se puede observar en la matriz de análisis (ver anexo 6, p. 137), se conoce sobre el primer gran combate que protagoniza: la emboscada a una patrulla del Ejército en Algeciras, Huila, en el mes de marzo de 1967.

En este sentido, Molano plantea algunas reflexiones que permiten comprender que el surgimiento de estas agrupaciones está relacionado con las causas mismas de La Violencia y las luchas que tenían los participantes. Por ejemplo, en *Amnistía y violencia* se señala de forma explícita que hay un hambre de tierra por parte de los diferentes personajes de esta época, lo cual es relatado de la siguiente manera: “... la tierra como medio para los políticos locales, y fin para los alzados en armas.” (Molano, 1978, p. 103), destacando así el valor que tenía este factor y, por lo tanto, permite comprender un enfoque que quizás es necesario abordar en el presente, específicamente, cuando se quieran desarrollar acciones en función de la superación del conflicto o de aquello que se necesita para negociar con los alzados en armas.

El poder de la tierra. Hasta este punto se han evidenciado hechos como tomas militares y guerrilleras, así como balaceras a determinados territorios del país, los cuales se caracterizaban por su interés político y la primacía de determinadas ideologías, además, se ha señalado que en la obra de Molano es clara la necesidad de la tierra por parte de algunos grupos, ello como una forma de poder, de tal manera que los espacios se convierten en elementos centrales de disputa del conflicto, al respecto, en *Amnistía y violencia* se reconoce:

Lo cierto es que la necesidad de tierra que venía acumulándose desde los años veinte, que enfrentó duramente los partidos en la década de los 30, y que se acrecentó en la segunda post-guerra, se transformó en la palanca que los partidos movieron para sostener y vigorizar sus perfiles. (Molano, 1978, p. 93)

En este mismo sentido, el autor deja ver cómo el desplazamiento se convirtió en una consecuencia básica del desarrollo del conflicto. De manera específica se narran las travesías de personajes que, luego de ser despojados de sus tierras, tuvieron que cambiar de residencia – no de casa, sino de municipio e incluso de departamento – hasta cinco veces para evitar que fueran atacados o incluso para poder suplir las necesidades básicas. En esto último se destaca uno de los recuerdos expuestos en *Los bombardeos en El Pato*, donde se señala lo siguiente:

A mí una vez, me preguntaba un capitán: bueno y si ustedes no son chusma, entonces ¿por qué se van para esa zona, por qué vuelven siempre para El Pato?; le dije: Capitán, por la sencilla razón – de – que – si – aquí tenemos diez mil pesos, no compramos con eso ni una remesa de plátano para mantenernos un mes, y allá con diez mil pesos compramos diez o veinte hectáreas de tierra agradecida; y si tenemos cincuenta mil pesos, ya compramos una finca. Y el capitán dijo: sí, ustedes tienen razón, con cincuenta mil pesos por aquí afuera ustedes no compran nada, cualquier media hectárea vale millones. Por – eso – nos – metemos y nos metemos, por eso peleamos. (Molano, 1980, p. 22)

Con respecto a lo anterior, en *Los años del tropel*, se destaca la historia de Amador (ver anexo 4, p. 108), un liberal y su familia, quien recordó cómo había sido perseguido por la Policía durante un tiempo y tuvo que desplazarse de Roncesvalle a Ibagué, luego a Cajamarca en el

Tolima, posteriormente a Armenia en el Quindío y, por último, llegó a un municipio cercano a Buga en el Valle del Cauca.

Sin embargo, hay otro tipo de desplazamientos que se evidencian en textos como *Trochas y fusiles*, en el que éste se convierte en un mecanismo para que las comunidades históricamente olvidadas puedan llegar a tener algún tipo de visibilidad frente a aquellos que ostentan poder, por ejemplo, en el año 1987 (aunque no hace parte del período de La Violencia, sí es mencionado en uno de los textos de Molano como parte del desarrollo de la época de análisis), colonos (miembros de la Unión Patriótica y del VII Frente de las FARC) se desplazaron a San José del Guaviare para exigir precios bajos de coca, reserva especial forestal y garantías de educación y construcción de vías de transporte. Esto permite observar cómo determinados territorios se consideran puntos de poder o escenarios perfectos para ser escuchados.

De otro modo, también se destaca el papel de territorios como Marquetalia para la consolidación de un actor del conflicto e incluso, un proyecto ideológico y político, en este caso, la guerrilla de las FARC, al ser este el espacio en el que se consolidó la primera “República Independiente” del país, lo cual no solamente tiene una carga en lo práctico sino también en lo simbólico y representativo para esta colectividad; así como de El Davis, el cual fue denominado en *A lomo de mula*, por Manuel Marulanda como “el corazón de la resistencia” (Molano, 2016, p. 22). Adicionalmente, de manera específica, Molano llega a cuestionar la incidencia del sur del Tolima y el norte del Cauca (p.p. 14) para la conformación y sostenibilidad de este grupo guerrillero.

En este mismo sentido, hay investigadores que han reconocido la importancia de los libros de Molano, en tanto que por medio de ellos se puede comprender por qué el conflicto se mantiene y cómo los aspectos sociales hacen parte de ello, de manera específica, Estrada (2008), señala:

La importancia de estas obras; desde una mirada política, es que permiten vislumbrar las razones de nuestro principal problema social de hoy: la ausencia de la paz, ya que ésta se ha estructurado como imposición del vencedor sobre el vencido y no como resultado del diálogo, la concertación y el consenso, a lo que se suma la actividad política de unos partidos que se conformaron en el siglo XIX en un marco de defensa armada de sus ideas y que emplearon la violencia y el fraude, la corrupción y el clientelismo, para sacar adelante sus proyectos y construir el Estado. (p. 18)

Esta ausencia de paz es comprobada hasta nuestros días, lo cual es expuesto de alguna forma por Molano con los relatos de episodios posteriores al período de La Violencia, los cuales dan cuenta de los ataques sufridos por parte de grupos que tuvieron su génesis en aquel momento, por ejemplo, la Toma a San Joaquín, Santander, el 6 de marzo de 1982, por parte de las FARC.

Conclusiones

De acuerdo con los señalamientos hechos por Alfredo Molano en sus obras literarias, se puede comprender el desarrollo del periodo de La Violencia bajo características como las siguientes:

Aunque esta etapa histórica se desarrolló – principalmente - en los Llanos Orientales y en la región Andina, fue la inoperancia y la falta de atención por parte del Gobierno Nacional a las exigencias hechas por la población civil del último territorio, las que desencadenaron el conflicto nacional armado y social en las magnitudes en las que se desarrolló y, además, lo que ha permitido su prolongación en el tiempo. Sin embargo, es importante destacar que el Valle del Cauca, según lo relatado, fue quizás el departamento que observó en mayor proporción las consecuencias del mismo, esto representado en asesinatos, secuestros, tomas, quemas, abusos, entre otros.

Adicionalmente, se destaca en las narraciones del bogotano el valor y poder que tiene la tierra, de tal manera que, en varios de sus escritos, de forma tanto explícita como implícita, se reconoce a este como el elemento que da origen y a la vez contribuye a que se mantenga el conflicto. Los campesinos e indígenas de diferentes departamentos del país generaron procesos de lucha para obtener aquello que les había sido usurpado, mientras aquellos que ostentaban el poder, encontraron en la tierra una fuente importante de ingresos y, además, el territorio que les daba visibilidad, reconocimiento y aumentaba el poder sobre la población.

En relación a esto último, Molano, aunque podría considerarse como alguien que ha sido históricamente legitimado, en tanto ha ejercido el periodismo en un medio de comunicación de importancia en el país y, por lo tanto, podría pensarse en su cercanía con el poder, realmente a través de sus escritos ha controvertido a diferentes actores del conflicto, incluso a quienes en ocasiones han sido señalados de tener alguna relación con el gobierno de turno, lo cual ha afectado su integridad y la de su familia, al haber sido amenazado por paramilitares en 1999 y por ello obligado al exilio.

De manera específica, en este mismo sentido, se destacan las menciones que hace sobre la Iglesia Católica, el Ejército, la Policía e incluso algunas personas que gobiernan distintos territorios, pues los visibiliza como actores que han contribuido para que la violencia se mantenga en el país, además han quedado expuestos como los responsables e incluso, perpetradores de sucesos de terror en el país, en donde la principal afectada es la población civil.

Por otro lado, en relación a la responsabilidad de los partidos políticos de la época, se reconoce que el Partido Conservador fue determinante para el surgimiento y prolongación de los escenarios de conflicto, en tanto, armaron a la población civil, auspiciaron el desorden y apoyaron a actores que difundieron el terror en distintos territorios. Mientras, en el caso del Partido Liberal, se evidenciaron las acciones de violencia que pretendían contrarrestar las consecuencias producidas por los actos generados por los conservadores pero, de manera especial, se destaca la participación de algunos militantes del liberalismo en el surgimiento de las primeras guerrillas y de las FARC, en tanto, pretendían que sus derechos y las necesidades básicas fueran suplidas, considerando así, la existencia de una serie de demandas valederas para la lucha.

A partir del análisis realizado de las obras seleccionadas de Alfredo Molano, en relación a la definición de productos culturales y vehículos de la memoria planteada en el presente trabajo, es posible hacer una serie de afirmaciones que permiten comprender el valor social de la literatura, en este caso, que contribuyen a la comprensión del periodo de La Violencia en el país.

En primer lugar, es posible considerar a los libros de Molano como objetos simbólicos que aportan a la generación de identidades sobre los mismos acontecimientos que allí se relatan o en relación a elementos como: filiación política, pertenencia a alguna agrupación, territorialidad, entre otros.

Cuando se habla de su definición como objetos simbólicos, resulta importante hacer mención de la distinción entre lo físico que, en el caso de estudio, corresponden a los libros en sí, y de lo metafísico, lo cual hace referencia a aquello que se plantea en los mismos, es decir, al contenido. Siendo estas características propias de los productos culturales, tal y como es argumentado por Luengo, M., en la página 34 del presente trabajo investigativo.

En este mismo sentido, tanto la definición de los productos culturales como la de los vehículos de la memoria, hacen necesario pensar en quién escribe los textos, pues esto es fundamental para entender el porqué de los planteamientos que se elaboran. En el caso de Molano, éste trabaja y desarrolla sus escritos a partir de sus vivencias y de la realización de viajes en los cuales visita a las personas que han protagonizado diversos acontecimientos del conflicto; de acuerdo con ello, es posible afirmar que sus consideraciones corresponden con lo que en realidad ocurrió o que, basándose en las narraciones en las que lo hace, construye una versión que se acerca al desarrollo veraz de los hechos, lo cual se puede observar en *Los años del tropel* con lo expuesto sobre el asesinato de Gaitán y las responsabilidades del Estado al respecto e, incluso, en la caracterización que hace de algunos personajes que representan una colectividad o que tienen poder en determinadas esferas sociales, siendo este el caso de Alberto Lleras en *Amnistía y violencia* al describirlo como el “caudillo de las clases dominantes.” (Molano, 1978, p. 61).

Si efectivamente lo planteado en los textos se acerca a lo que en realidad ocurrió, es necesario mencionar que, según las narraciones de Molano, algunos hechos se desarrollaron de manera diferente a lo contado desde la institucionalidad, es decir, sus relatos sirven para la creación de una versión alternativa de los sucesos.

De manera específica, se destaca el papel que Molano le otorga a aquellas personas que históricamente no han sido escuchadas e, incluso en algunos momentos, han llegado a ser invisibilizadas. En este sentido es posible señalar que los textos del autor bogotano contribuyen a una cultura de combate, en donde los materiales (los libros) aunque poseen un carácter mercantil, exponen lo que sucede en los pueblos, en las cotidianidades del país y lo que viven las personas que, sin mayor reconocimiento, han tenido algún tipo de experiencia o participación en determinados acontecimientos, pero que no han sido legitimadas ni identificadas.

No solamente los productos culturales fundamentan la existencia de la multiplicidad de versiones sobre los acontecimientos, también lo hace el término memoria, en tanto se comprende que cada persona que vivió determinados hechos tiene una versión de lo que ocurrió. En el caso de los textos Molano, además de lo planteado por las personas que él entrevistó, se evidencia que surgen también desde las interpretaciones que él mismo elaboró sobre dichas conversaciones y, de acuerdo con lo expuesto, el lector también puede sacar sus propias conclusiones al respecto, por lo tanto, ya se podría pensar en la multiplicidad de historias, de sentidos y de significaciones que enriquecen el abordaje de una misma realidad.

Por medio de estas entrevistas, de las interpretaciones del autor e, incluso, de las comprensiones que hagan quienes acceden a dichos textos, es posible pensar en el carácter social de la obra de Molano, pero, sobre todo, permite exaltar uno de los mayores aportes del bogotano: la posibilidad que ofrece de reconstruir los hechos de forma constante, incluso en el presente, lo cual permitiría tomar determinadas posturas o decisiones sobre asuntos que tienen valor en la actualidad, dando espacio a la posibilidad de transformar, de manera específica y a partir de lo analizado, algunos de los hechos que argumentan, propagan y sostienen la violencia y el conflicto en el país.

En adición a lo anterior, es necesario mencionar que otro de los elementos que se encontraron como enriquecedores en este tipo de elementos artísticos es el valor que tienen más allá del momento específico en el que fueron elaborados o en el que se dieron a conocer al público, pues se comprende que tienen poder a lo largo de la historia, es decir, los planteamientos que en ellos se realizan no tienen caducidad, pueden ser identificados e interpretados en cualquier momento, ya que perduran en el tiempo, solo basta con tener aspectos comunes con quienes lo leen y, como se mencionó al inicio de estas conclusiones, se conoce la contribución a un proceso de identidad y se pueden establecer puntos de encuentro entre escritor, los personajes que plasma y el lector.

En general, se puede concluir que las obras de Molano pueden ser entendidas como productos culturales que, a su vez, poseen un carácter como vehículos de la memoria – principalmente - sobre el periodo de La Violencia en Colombia y que, al ser reconocidas de forma amplia, permiten construir, identificar y comprender, en cualquier momento de la historia, distintas versiones de los acontecimientos que sucedieron en esa época, lo cual se constituye

como un elemento importante para la superación del conflicto, pues según diversos autores, este tipo de materiales contribuyen a la no repetición de lo que allí se plasma, siendo en este punto, donde se evidencia quizás uno de los principales aportes.

Esto último permite identificar el valor de la presente investigación en relación con lo aprendido a lo largo de la maestría, en tanto que, a través de la herramientas propias de la comunicación, en este caso visibilizada en lo conversado entre el autor y quienes son protagonistas de sus escritos, así como el valor semántico contenido en los textos, es posible generar un cambio social que podría contribuir en la consolidación de un proyecto de paz.

Recomendaciones

De acuerdo con lo hallado y, a los análisis realizados, se presentan las siguientes recomendaciones:

- En las aulas escolares, tanto a nivel de colegio como en las universidades, se debe promover la lectura, pero, además, la escritura. Que los niños y jóvenes encuentren en

este tipo de expresiones artísticas una forma de conocer la historia tanto en el presente como en generaciones venideras.

- La enseñanza de la historia de Colombia debería estar apoyada por recursos como los textos de Molano, en tanto la difusión de estos materiales que poseen versiones alternativas a las institucionalizadas, sobre los acontecimientos del país, contribuyen al pensamiento crítico sobre los mismos.
- Iniciativas como la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad deben ser promovidas por el Gobierno nacional, en tanto, la narración y el reconocimiento de esas “otras” versiones de los hechos, incluyendo aquellas que surgen desde las cotidianidades, resultan de vital importancia para la reflexión en torno a la superación del conflicto. Espacios para el esclarecimiento de los hechos deben ser fortalecidos y apoyados lejos de cualquier interés político o económico en todos los territorios del país, principalmente aquellos que han sido afectados, de manera explícita, por el conflicto armado y social.

Referencias bibliográficas

- Acosta, J. (2014). *Literatura y cambio social*. Recuperado de www.blog.colombiajoven.gov.co/2014/05/literatura-y-cambio-social.html
- Adorno, T. (1970). *Teoría estética* (Navarro, J. Trad). Madrid.
- Barthes, R., Goldmann, L. y Lefebvre, H. (1969). *Literatura y sociedad. Problemas de metodología en sociología de la literatura*. Barcelona, España: Ediciones Martínez Roca S.A.
- Bermejo, F. y Muller, F. (2013). Las fuentes de la memoria colectiva: los recuerdos vividos e históricos. *Revista de Psicología*, 31 (2), p.p. 247 – 264.

- Calvache, M. (2016). Los ejércitos de Evelio Rosero como novela crítica y representativa de los elementos integrantes del conflicto armado colombiano. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, 3 (1), p.p. 9 – 18.
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas*. Barcelona, España: Editorial Anagrama S.A.
- Castillejo, A. (2010). Memoria, silencio y acción psicosocial. *Memoria contra el olvido en Colombia*. (p.p. 17 – 120). Bogotá, Colombia: Ediciones Cátedra Libre.
- Coser, L. (1961). *Las funciones del conflicto social*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Costas, M. (s.f.). *Representaciones sociales*.
- Culler, J. (2000). La literatura y los estudios culturales. En *Breve introducción a la teoría literaria* (García, G. Trad). (p.p. 57 – 70). Barcelona, España: Crítica Barcelona.
- Escarpit, R. (1971). *Sociología de la literatura*. Barcelona, España: Oikos-tau S.A. ediciones.
- Espinosa, M. (2009). La ideología en el discurso literario. En R. Domínguez. (Coord.), *Literatura: imaginación, identidad y poder*. Monterrey, México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
- Estrada, A. (2008). *El poder político en la novelística de García Márquez*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Ferreas, J. (1980). *Fundamentos sobre la Sociología de la Literatura*. Madrid, España: Ediciones Cátedra S.A.
- Gramsci, A. (1978). *Antología*. México: Siglo XXI.
- Guaraglia, M. (2012). *Literatura y pensamiento político. La construcción del <<pueblo>> en la narrativa de denuncia social latinoamericana (1920 – 1975)*. Madrid, España.
- Hall, S. (1996). *Representation: cultural representations and signifying practices*. Londres, Inglaterra: SAGE Publications.

- Hass, N. (2010). Representaciones de la violencia en la literatura centroamericana. *GIGA Working Papers*, 148, p.p. 6 – 25.
- Hernández, N. (2015). Desterrados (2001) y Ahí le dejo esos fierros (2009) de Alfredo Molano Bravo: testimonios de subalternos y perdedores (tesis de maestría). Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/17057/HernandezRodriguezNatalia2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Hurtado, S., Martínez, L., Melchor, G. y Ramírez, A. (2017). Ética y guerra en relatos sobre la violencia política en Guatemala (1960 – 1996). *Cuadernos intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 14 (1), p.p. 23 - 49.
- Jameson, F. (1989). La narrativa como acto socialmente simbólico. *Documentos de cultura, documentos de barbarie* (Segovia, T. Trad). Madrid, España: Visor Distribuciones.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo Veintiuno.
- Jimeno, N. (2012). Novelas de la violencia: en busca de una narrativa compartida. En Sierra, R. (Ed.), *La restauración conservadora 1946 – 1957* (p.p. 291 – 339). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Lara, G. (2006). *Imaginación social y novela de la violencia en Colombia 1950 – 1970*. Bogotá, Colombia.
- Lizarazo, N. (2014). *Medidas de memoria para la construcción de paz. El caso del Informe Basta Ya del Centro de Memoria Histórica* (trabajo de especialización). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- López, A. (2014). Texto y memoria. El lenguaje literario como una forma de narrar la historia del conflicto en Colombia. *Aletheia*, 5 (9), p.p. 1 – 15. Recuperado de <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-9/pdfs/Lopez%20Getial-%20ok.pdf>

- Luengo, M. (2008). El producto cultural: claves epistemológicas de su estudio. *Zer*, 13 (24), p.p. 317 – 335.
- Martínez, W. (2015). Alfredo Molano Bravo. Fragmentos de la historia del conflicto armado en Colombia (1920). *Revista Debates*, p.p. 51 – 56.
- Molano, A. (1978). *Amnistía y violencia*. CINEP.
- Molano, A. (). *Los bombardeos en El Pato*. Colombia: Editora Guadalupe LTDA.
- Molano, A. (1985). *Los años del tropel*. Colombia: Editorial Presencia.
- Molano, A. (1995). *Trochas y fusiles*. Colombia: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Molano, A. (2016). *A lomo de mula. Viajes al corazón de las FARC*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Picallo, X. (2000). Escribir (en) los márgenes: la literatura sudafricana y la representación intelectual de Nadine Gordimer y J.M, Coetzee. *Estudios de Asia y África*, 35 (3), p.p. 475 – 494.
- Restrepo, L. (1996). *Memoria o la imposible posesión*. p.p. 34 - 41.
- Ricoeur, P. (1999). (Aranzueque, G. Trad.). Madrid, España: Editorial de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Rodríguez, N. (2008). *Los vehículos de la memoria. Discursos morales durante la primera fase de la Violencia (1946 – 1953)*. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.
- Sánchez, G. (2013). *¡Basta ya Colombia: memorias de guerra y dignidad!*. Colombia. Grupo de Memoria Histórica.
- Silva, R. (2016). 7 libros para entender los más de 50 años de guerra en Colombia. BBC.
Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37216487>

- Simmel, G. (s.f.). [conceptualizaciones del término conflicto]. Recuperado de http://theomai.unq.edu.ar/conflictos_sociales/COSER%20Lewis_Las%20Funciones%20de%20Conflicto%20Social%20_Resume.pdf
- Suárez, J. (2011). La literatura testimonial de las guerras en Colombia: entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura. *Universitas Humanística*. (72), p.p. 275 – 296.
- Torres, O. (1998). Violencia y narración en Alfredo Molano. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 35 (47), p.p. 25 – 32.
- Todorov, T. (1991). *Teorías del símbolo* (Rivera, F. Trad). Monte Ávila Ediciones (1977).
- Troncoso, M. (2004). De la novela en la violencia a la novela de la violencia: 1959 – 1960. *Universitas Humanística*, 28 (28), p.p. 29 – 37.
- Vanegas, M. (1987). *Fernando Soto Aparicio y la novela de violencia en Colombia* (tesis de maestría). Universidad Estatal de Ohio.
- Vásquez, F. (2001). *La memoria como acción social*. Barcelona, España: Paidós.
- Williams, R. (1991). *Novela y poder en Colombia: 1844 – 1987* (Pineda, A. Trad). Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Ydanov. (1956). Some recent soviet studies in literature. En *Soviet literature*. Moscú

Anexos

Anexo 1.

Matriz para análisis de obras literarias

Obra: _____
Año de publicación: _____
Editorial: _____
Género literario: _____

Diversas expresiones artísticas han narrado el conflicto armado colombiano, siendo la literatura uno de los mecanismos por medio del cual, los actores y hechos que han marcado el desarrollo de este fenómeno, han sido expuestos a la sociedad en general.

Esa otra historia, la narrada por Alfredo Molano es la que se quiere conocer, pues se comprende que su ejercicio periodístico y sociológico ha permitido evidenciar el conflicto de manera distinta a la tradicional, por medio de piezas y materiales que contribuyen a la consolidación y sostenibilidad de la lógica capitalista en el país, reconociendo que su misma existencia contribuye al ejercicio de hacer memoria.

Relacionamiento de hechos

Hechos en el marco del conflicto	Actores involucrados en el hecho y caracterización elaborada por el autor	Lugar en el que se desarrolla el hecho	Tiempo en el que se desarrolla el hecho	Responsabilidad sobre quien recae el hecho	Observaciones del autor sobre el hecho (Número de veces en que es mencionado, caracterización del acontecimiento)	¿Por qué este hecho es importante en el presente) (Posterior al relacionamiento de los criterios señalados)
Hecho 1. xxxxxxx xxx						
Hecho 2. xxxxxxx xxx						
Hecho 3. xxxxxxx xxx						
...						

Idea principal del texto:

Anexo 2.

Obra: Amnistía y violencia

Año de publicación: 1978

Editorial: CINEP

Género literario: _____

Identificar y comprender las causas del conflicto armado colombiano permiten actuar en función de la construcción de paz en el país. Diversas expresiones artísticas han contado diferentes aspectos del conflicto nacional y la literatura no ha sido ajena a ello, por medio de ésta, el surgimiento y los hechos que corroboran la existencia de violencia en Colombia han sido expuestos a la sociedad en general. Esa otra historia, la narrada por Alfredo Molano es la que se quiere conocer, pues se comprende que su ejercicio periodístico y sociológico han permitido evidenciar las causas del conflicto de manera distinta a la tradicional – haciendo uso de recursos propios de la literatura - y a partir de allí, se puede realizar un trabajo en función de la construcción de paz en el país.

La literatura ha narrado las causas del conflicto colombiano, el conocimiento de éstas contribuyen a un ejercicio pedagógico en función de construir paz.

Relacionamiento de hechos

Causas del conflicto señaladas en el texto	Criterios						Conclusión (Posterior al relacionamiento de los criterios señalados)
	Actores involucrados en las causas y caracterización hecha por el autor	Lugar en el que se desarrolló a la causa señalada	Tiempo en el que se desarrolló a la causa	Valoraciones del autor sobre la causa señalada	Consecuencias de la causa establecida	Posibles soluciones del autor en relación a dicha causa	
Causa 1. Anarquismo de la ANAPO tras derrota de Rojas Pinilla	Movimiento social				Amnistías		

Causa 2. “La violencia fue llevada a cabo por medio de los partidos” p. 24	Los partidos políticos tradicionales			“la violencia se hizo movilizandolas clientelas políticas contra el gobierno de turno a favor de éste, y movilizandounas clientelas contra otras.” P. 25	“... el liberalismo en la oposición durante el régimen conservador, tuvo que optar por las armas, por la organización militar de su clientela como medio de supervivencia política y en muchas ocasiones física.” P. 61	Frente Nacional	
Causa 3. Resquebrajamiento de las formas no capitalistas de producción.	Víctimas de la violencia	Región andina (Tolima, Huila, Valle y Caldas)			Violencia partidista		
Causa 4. Provocaciones del liberalismo		Lérida, Tolima	Mediados de 1955	Jacinto Cruz Usma (Sangrenegra, exguerrillero). Pedro Brincos			
Causa 5. Desentendimiento de los partidos			1955		Reavivamiento del bandolerismo.		

políticos para la lucha contra las guerrillas					Represión contra el bandolerismo.		
Causa 6. El hambre de tierra	Campeños Gamonales - terratenientes		1959	<p>“Lo cierto es que la necesidad de tierra que venía acumulándose desde los años veinte, que enfrentó duramente los partidos en a década de los 30, y que se acrecentó en la segunda post-guerra, se transformó en la palanca que los partidos movieron para sostener y vigorizar sus perfiles.” (p.p. 93)</p> <p>“... la tierra como medio para los políticos locales, y fin</p>	<p>El Partido Comunista se apoderó del movimiento campesino.</p> <p>Represión contra el bandolerismo y el comunismo.</p> <p>Los gamonales se benefician de los precios bajos y concentran la tierra. Los campesinos vuelve a ser un desposeído.</p> <p>Lucha de clases.</p>		

				para los alzados en armas.” (p.p. 103)			
Causa 7. Establecimiento del Frente Nacional.	Alberto Lleras (caudillo de las clases dominantes). Liberales Conservadores Anapo			“El Frente Nacional no es más que un acuerdo para la distribución de ese poder” P.61	Estado de sitio y abstencionismo o en elecciones.	“Había que ir con cuidado: ganarse las armas de los violentos, sin dárselas a la oposición, resolver promover la confianza de los indecisos antes de que inclinara hacia los rivales.” P. 57 El Plan de Rehabilitación y amnistía (también contemplada la restitución de tierras). Extrañamiento . Solución del Gobierno	
Causa 8.	Alberto Lleras			“... el Estado colombiano,	La impunidad. “La impunidad		

<p>“La debilidad del Estado para imponer su autoridad” p. 60</p>	<p>La Iglesia</p> <p>Partidos políticos</p> <p>General “Mariachi”, líder gamonal. Guerrillero liberal.</p>			<p>ha sido un Estado de corte y engranajes patrimoniales.” P. 60</p> <p>“En el fondo de la debilidad del Estado está la debilidad de la lucha de clases y de las fuerzas productivas.” P. 60</p>	<p>es el síntoma más evidente de la debilidad del Estado y del poder como patrimonio de un partido.” P. 62</p>		
<p>Causa 9. La impunidad</p>				<p>“La impunidad es para Lleras, por tanto, un factor importante en a explicación de la violencia, o por lo menos de la supervivencia de ella.” P. 63</p>			

Idea principal del texto:

Los indultos y amnistías otorgadas en el Gobierno de Rojas Pinilla y Lleras Camargo a las guerrillas liberales. Así mismo, la consolidación de la violencia en el país, a partir de acciones como los mencionados.

Anexo 3.

Obra: Los bombardeos en el Pato

Año de publicación: 1980

Editorial: Editorial Guadalupe LTDA

Género literario: Relato

Diversas expresiones artísticas han narrado el conflicto armado colombiano, siendo la literatura uno de los mecanismos por medio del cual, los actores y hechos que han marcado el desarrollo de este fenómeno, han sido expuestos a la sociedad en general.

Esa otra historia, la narrada por Alfredo Molano es la que se quiere conocer, pues se comprende que su ejercicio periodístico y sociológico han permitido evidenciar el conflicto de manera distinta a la tradicional, reconociendo que su trabajo contribuye al ejercicio de hacer memoria.

Relacionamiento de hechos

Hechos en el marco del conflicto	Actores involucrados en el hecho y caracterización elaborada por el autor	Lugar en el que se desarrolla el hecho	Tiempo en el que se desarrolla el hecho	Responsabilidad sobre quien recae el hecho	Observaciones del autor sobre el hecho (Número de veces en que es mencionado, caracterización del acontecimiento)	¿Por qué este hecho es importante en el presente) (Posterior al relacionamiento de los criterios señalados)
Hecho 1. Matanza de Algeciras	Chulavitas ("...ellos han de estar buscando, ellos siempre	Algeciras		Chulativas		

	<p>tienen que buscarla, tienen que agarrarlo a una y llevarlo y camine y vaya y coja, allá, aquí, échele.”</p>					
<p>Hecho 2. Matanza de Vegalarga. Detención de Sofía.</p>	<p>Chulavitas (detienen a Sofía) Tropa</p>	<p>Vegalarga Llevada 15 días, primero a Neiva y después a Florencia (13 meses).</p>	<p>Retenida 15 días inicialmente, luego 13 meses. Septiembre de 1966 (Fin de la detención).</p>	Chulavitas		
<p>Hecho 3. Liberación de Sofía</p>	<p>El paisa, otro desplazado. La junta (fundada inicialmente por los militares, pero señalada posteriormente de ser comunista). Jaime Ucrós García (Gobernador del MRL)</p>	Neiva	1975			

	Campesinado (Colonos de El Pato)					
Hecho 4. Recuerdo de Sofía: Muerte a liberales	Godos Liberales		Después de la muerte de Gaitán			
Hecho 5. Recuerdo de Sofía: balacera entre ejército y guerrilla	Ejército Guerrilla (la chusma) Campesinado, en la mitad.		1964	Ejército y guerrilla		
Hecho 6. Recuerdo de Sofía: se podía volver a El Pato	Ejército (reclutó gente para que hiciera la carretera para El Pato). FARC (chusma, guerrilla) Defensa civil (organizada por el ejército. “Es la definición para mandar a los padres de familia a enfrentarse con las guerrillas.”	El Pato, Huila	1971	Ejército		

	P.p. 24 (auto-defensa). Es una trampa del ejército en contra del campesinado. Campesinado (Gente ignorante).					
Hecho 7. Recuerdo de Sofía: amnistías de Rojas	Don Rojas Liberales	Huila				
Hecho 8. Migración a Neiva	Gobernador Coronel Junta Tropa Policía Humberto Moncada, presidente de la Junta.	Neiva, Huila	Época del presidente Turbay	Ejército – tropa		

Idea principal del texto:

Por medio de diversos testimonios, Molano da cuenta de las situaciones que atravesaron habitantes de Huila, principalmente del Pato, durante y después de los años de La Violencia, destacando el estigma y posicionamiento del campesinado como guerrilleros, según el ejército.

Anexo 4.

Obra: Los años del tropel

Año de publicación: 1985

Editorial: Editorial Presencia

Género literario: Crónica

Diversas expresiones artísticas han narrado el conflicto armado colombiano, siendo la literatura uno de los mecanismos por medio del cual, los actores y hechos que han marcado el desarrollo de este fenómeno, han sido expuestos a la sociedad en general.

Esa otra historia, la narrada por Alfredo Molano es la que se quiere conocer, pues se comprende que su ejercicio periodístico y sociológico han permitido evidenciar el conflicto de manera distinta a la tradicional, reconociendo que su trabajo contribuye al ejercicio de hacer memoria.

Relacionamiento de hechos

Hechos en el marco del conflicto	Actores involucrados en el hecho y caracterización elaborada por el autor	Lugar en el que se desarrolla el hecho	Tiempo en el que se desarrolla el hecho	Responsabilidad sobre quien recae el hecho	Observaciones del autor sobre el hecho (Número de veces en que es mencionado, caracterización del acontecimiento)	¿Por qué este hecho es importante en el presente) (Posterior al relacionamiento de los criterios señalados)
Hecho 1. Recuerdo de el maestro: desplazamiento y asesinato de líder conservador	León María Lozano “El cóndor” (“Dueño de la política del partido	Exilio a Bucaramanga, desde Tuluá.	1954	Rojas Pinilla		

	<p>conservador”. Pág. 38). Inicialmente amigo de Rojas Pinilla.</p> <p>Rojas Pinilla (quería a León María de alcalde de Tuluá)</p>					
<p>Hecho 2. Recuerdo de el maestro: Matanzas y tomas.</p> <p>Violencia conservadora</p>	<p>Pájaros</p> <p>Policía</p> <p>Gobierno</p> <p>Liberales</p>	<p>El Retiro Carmelita Marina</p> <p>Betania y Ceilán (“donde comenzó la violencia de verdad.” Pág. 47</p>		<p>Los pájaros, otros conservadores se sentían culpables. Las armas fueron dadas por el gobierno y el ejército.</p> <p>Organizadas por El Cóndor.</p>	<p>“Álvaro Gómez y Jorge Leiva los tipos que verdaderamente hicieron la violencia en todo el país.” Pág. 47</p>	
<p>Hecho 3. Recuerdo de el maestro: conservatización del ejército</p>	<p>Ejército (solo seleccionaban a conservadores y a los liberales no les daban libreta, lo cual dificultaba la búsqueda de trabajo)</p>					

	<p>Policía (también conservatizada)</p> <p>Gobierno (también conservatizado)</p>					
<p>Hecho 4. Recuerdo del maestro: carta firmada por el liberalismo en el que culpan al Cóndor de los hechos (La Carta Suicida)</p>	<p>Jefes del liberalismo: Aristides Arrieta, Andrés Santacoloma, Nacho Cruz, Gertrudes Potes, etc.</p> <p>Patamarillos (el nuevo directorio, conservadores en contra de la violencia): Marino Dábalos, Tamayo Chica, etc.</p> <p>Gustavo Salazar García (reemplazó a León María) “un tipo muy aprovechado,</p>	<p>Tuluá</p>		<p>Gustavo Salazar y conservadores violentos.</p>	<p>Poco a poco la violencia se va transformando. Matan de ambos bandos.</p>	

	muy sagaz...” Pág. 48 Pájaros					
Hecho 5. Recuerdo de José Amador: persecución por parte de la policía.	José Amador, liberal Don Carlos Isaza, dueño de la tienda y amigo de Amador. El inspector y la policía El alcalde Jesús Ovalle, el abogado de José Amador Carmen, esposa de José.	Rovira. Corazón, cerca de Roncesvalle.	1947	Policía y alcaldía		
Hecho 6. Recuerdo de José Amador: desplazamiento de Amador y familia.	José Amador Carmen 5 guámbitos	Desplazamiento a Ibagué, luego Cajamarca, Armenia y cerca de Buga. Tiempo después a Tuluá.	1947	Policía		

<p>Hecho 7. Recuerdo de José Amador: el asesinato de Gaitán</p>	<p>Jorge Eliécer Gaitán, “nuestro compañero, nuestro jefe.” Pág. 62</p> <p>Juan Roa Sierra. “un pobre hombre que nada tenía que ver con el asesinato del jefe, pero como era el que más corría, el pueblo creyó que era el que estaba huyendo y al fin lo alcanzaron.” Pág. 62</p>	<p>Bogotá</p>	<p>9 de abril 1948</p>		<p>“Cuando el gobierno se vio jodido entonces, ¿qué hizo? Soltó los presos de las cárceles y escondió el ejército. Claro los criminales, los rateros, los reos cuando se vieron libres y vieron las calles despejadas de autoridad se lanzaron a robar, a asesinar y la gente los siguió y así se olvidó el ataque al palacio, se olvidó la revolución. El pueblo se dedicó fue a robar y a matar lo que pasara por junto. Ese fue el error. Una cosa muy bien calculada por el gobierno para desorganizar al</p>	
--	---	---------------	------------------------	--	---	--

					pueblo que estaba decidido a vengar a Gaitán.” Pág. 62 – 63	
Hecho 8. Recuerdo de José Amador: muerte de Arcesio Arango, conocido de él	Arcesio Arango, esposa e hijos. Conservadores: Pájaro azul, Chimbilá, Caballito.	Ceilán		Conservadores		
Hecho 9. La carta firmada por liberales, culpando a León María Lozano y diciendo que la violencia en el Valle estaba amparada por Rojas Pinilla (La carta firmada por el Batallón Suicida). Como consecuencia: asesinato de los firmantes.	Firmantes: Aristides Arrieta, Andrés y Alfonso Santacoloma, Nacho Roldán, Benjamín Martínez, Octavio Álvarez, Pedro Alvarado (propietario, locutor y portero de Radio Tuluá), Melesio Ocampo, Vicente Cruz y Gertrudes Potes. El Cóndor	Tuluá				

Hecho 10. Recuerdos de José Amador: la masacre en Betania (según relato de la hermana del cura)	El cura, liberal. El inspector, liberal. Los pájaros.	Betania, de corte liberal.	Agosto 1949	Los pájaros.	El cura tuvo que irse con su familia, creyendo que el pueblo ya iba a estar tranquilo, ahí empezó la masacre.	
Hecho 11. Narración de José: asesinato de León María.	León María “El cóndor”. Violeta, hija de León María. Rojas Pinilla	Pereira		Guardaespaldas de amigos conservadores lo mataron.		
Hecho 12. Recuerdos de Efraín Barón: quema de su casa	Papá de Efraín, conservador. Efraín Barón, de Samaria (zona liberal) Julio, hermano de Efraín. Se enlista con los conservadores, es asesinado después.	Desplazados a Génova	1947	Liberales		
Hecho 13. Recuerdos de Efraín: asesinato de Gaitán.	Efraín Barón Jesús Ramírez Montes, dueño de tienda que es	Cartago, Valle.	1948	Jesús Ramírez Montes y conservadores.	Habían muertos de ambos bandos, pero la guerra en Cartago se	

	saqueada después del asesinato de Gaitán. Días después lo nombran alcalde.				recrudesció en el nombramiento de Ramírez Montes.	
Hecho 14. Recuerdo de Efraín: prestación del servicio militar	Efraín Barón Militares Teniente Coronel Luis Alejandro Castillo, en Páez, Yopal.	De Sevilla a Ipiales y luego a combatir a la “chusma” a los Llanos Orientales (Páez en Yopal y luego a Maní). Después de 18 meses de servicio, se regresa a Génova.	Alrededor de 1950			
Hecho 15. Recuerdo de Efraín: entrega de Guadalupe Salcedo (bombardeo con hojas (amnistías de rojas pinilla))	Rojas Pinilla Guadalupe Salcedo	Se entrega en el Batallón 21.	1953		Le entregan una libreta de segunda categoría, por eso, los bandoleros que no se habían entregado, regresan al monte, aunque tiempo después	

					estas guerrillas, sin su líder, se acaban.	
Hecho 16. Recuerdo de Efraín, construido a partir de los relatos de sus padres: violencia en Génova (inicialmente mayoritariamente liberal)	Efraín Baron Los hermanos Vargas, conservadores. Los hermanos conservadores, conservadores. Modesto Ávila, liberal. Cura Bedoya, liberal (le tocó irse). Alcalde y Capitán Bejarano, liberal (le tocó irse).	Génova	1953	Conservadores.	Guerra entre bandos conservadores para saber quién se quedaba con el poder de mandar en la zona.	
Hecho 17. Recuerdo de Ana Julia: asesinatos en El Vigía	Liberales que habían votado por Gaitán. Conservadores	El Vigía	1947	Conservadores	Les habían cortado el dedo con el que había quedado registrado el voto.	

Hecho 18. Recuerdo de Ana Julia: asesinatos en Toro	Familia Saravia, asesinada por conservadores.	Toro El Urupán	Días antes al 9 de abril de 1948	Conservadores	Se produce después de requisas por parte de la Policía, quitando cualquier elemento que les pudiera ayudar a defenderse.	
Hecho 19. Recuerdo de Ana: persecución a liberales	Conservadores: godos, chulavitas y pájaros, los más terribles. Marcos Marmolejo, el alcalde después del 9 de abril. Liberales.	Toro	Después del 9 de abril de 1948.	Conservadores.	Como consecuencia se producen desplazamientos.	
Hecho 20. Se desata la guerra luego del triunfo de los liberales.	Conservadores (Luis Emilio Sánchez) Liberales		Después el 5 de junio de 1949	Pájaros mandados por El Chimbilá, Gordillo y Lamparilla.		
Hecho 21. Godificación del Valle	Liberales Conservadores	El Dovio, Primavera y Betania		Pájaros (El Chimbilá)	La de Betania fue la más violenta, debido a la resistencia por parte de los liberales.	

Hecho 22. Toma de Ceilán	El cura del pueblo (conservador) Miguel Paradas, jefe liberal en Zarzal Borrero Olano, Gobernador del Valle	Ceilán	24 de octubre de 1949	Pájaros y Chulavitas. El cura del pueblo.	El cura del pueblo armó a los conservadores. 200 muertos.	
Hecho 23. Recuerdo de Celedonio: Unión a los guerrilleros, luego de que los pájaros le mataran la familia.	Celedonio Campesinos Guerrilleros Pájaros	Totoró	Después del 6 de enero de 1950	Pájaros	Objetivo: matar policías.	
Hecho 24. Asesinato de don Dimas Cantor (liberal)	Dimas Cantor (quien recibió a Ana Julia en Caicedonía) Godos		Después de agosto de 1951	Godos	Ya había sido atacado.	
Hecho 25. Asesinatos de la esposa de don Dimas, doña Blanca, tres hijos y trabajadores	Doña Blanca Godos (Melco y Polancho)	Caicedonia		Melco y Polancho (matones godos)		

Hecho 26. Conformación de cuadrilla	Evelio “El Paisa” Comunistas	Alto de Mercadilla, finca en el Páramo Resurrección en Tolima.			Los jefes de la cuadrilla eran comunistas.	
Hecho 27. Organización de las guerrillas	General Arboleda Jefes de cuadrilla (“Puente roto”, “Narices”, “Tolima”, “Paticortico”, “Crisanto”, “El mosco”) Evelio Liberales	Cordillera central (Tolima, Santander, Valle y Llanos)	1953	Liberales	Llegaron las primeras prácticas sanguinarias de los liberales.	
Hecho 28. Conservatización de San Antonio, luego de la muerte de Don Alejandrino.	Don Alejandrino (conservador) Don Ernesto Román (liberal) Godos Policía	San Antonio	1953 - 1954	Homicidas de Don Alejandrino. Policía. Godos.		

Hecho 29. Captura de Ana Julia	Ana Julia Policía Godos Ejército	Llevada de San Antonio a Sevilla	1954	Godos Policía Ejército		
Hecho 30. Liberalización de los territorios del Valle	Guerrilla y sus líderes (“Cenizas”, “Sultán”, “Gasolina”, “Bugalagrande”, “Chispas” y “Narices”. Pacho Eladio Ramírez (liberal)	Valle		Liberales	Organización de las guerrillas	
Hecho 31. Toma de La Primavera	El Chimbilá (paisa y conservador)	La Primavera		El Chimbilá y acompañantes	Quema de viviendas.	
Hecho 32. Conservatización de algunos territorios	El Chimbilá León María Padre liberal de Betania Policía	El Dovio y Restrepo	Después de septiembre de 1949 (Toma de Betania)	El Chimbilá y tres hombres mandados por León María.	Sucedió después de la salida del cura de Betania. La Policía apoyaba la toma violenta.	
Hecho 33. Captura, fuga y	El Chimbilá	Gorgona Ibagué Riofrío	10 años en cárceles.	El Chimbilá	Se fugó de la cárcel de Ibagué luego de una	

recaptura de Chimbilá.		Cucutá	Recaptura en 1968		planeación con los comunistas. En Riofrío fue capturado luego de dejar embarazada a una niña.	
Hecho 34. Asesinato del hijo de Nacianseno	Nacianseno (conservador del Ejército. Había pertenecido al Guardia Presidencial) Chusmeros	Tame	1948	Chusmeros		
Hecho 35. Organización de los chulavitas	Nacianseno Padre Goyo (conservador)	Llanos, Boavita y El Cocuy.		Chulavitas		

Idea principal del texto:

Reconstrucción de La Violencia desde distintas perspectivas, ideologías políticas y regiones del país.

Anexo 5.

Obra: Trochas y fusiles

Año de publicación: 1995

Editorial: Penguin Random House Grupo Editorial S.A.S.

Género literario: Crónica

Diversas expresiones artísticas han narrado el conflicto armado colombiano, siendo la literatura uno de los mecanismos por medio del cual, los actores y hechos que han marcado el desarrollo de este fenómeno, han sido expuestos a la sociedad en general.

Esa otra historia, la narrada por Alfredo Molano es la que se quiere conocer, pues se comprende que su ejercicio periodístico y sociológico han permitido evidenciar el conflicto de manera distinta a la tradicional, reconociendo que su trabajo contribuye al ejercicio de hacer memoria.

Relacionamiento de hechos

Hechos en el marco del conflicto	Actores involucrados en el hecho y caracterización elaborada por el autor	Lugar en el que se desarrolla el hecho	Tiempo en el que se desarrolla el hecho	Responsabilidad sobre quien recae el hecho	Observaciones del autor sobre el hecho (Número de veces en que es mencionado, caracterización del acontecimiento)	¿Por qué este hecho es importante en el presente) (Posterior al relacionamiento de los criterios señalados)
Hecho 1. Recuerdo de Melisa: Primera manifestación contra los bombarderos del ejército en El	Melissa Compañeros de la Surcolombiana Policía	Huila			Cuando capturan a Melissa en la marcha, conoce a un Carlos del Eme...	

Pato, Guayabero y Balsillas.						
Hecho 2. Muerte de Fernando en golpe a la Caja Agraria	Fernando (Eme...)	Guamo		Policía	Como consecuencia Melisa se aleja del Eme	
Hecho 3. Recuerdo de Villafañe: su captura	Villafañe (FARC) Coronel Laverde	Jambaló				
Hecho 4. Ingreso de Melissa a las FARC	Melisa (viene de ciudad) Villafañe (quien la ingresó y casi la viola) El Camarada (al mando)	Tacueyó, bajándose en Santander de Quilichao		Villafañe	Al ingresar, le piden entrar a un entrenamiento, si lo supera se queda, de lo contrario no, pues al ser de ciudad no aguantaba las caminatas y las labores designadas. Villafañe la intenta violar.	
Hecho 5. Llegada a Chaparral de la pajaramenta del Valle	Godos Policías	Chaparral, Tolima.		Godos armados y policías civiles.		
Hecho 6. Nacimiento de la columna Luis	Comunistas	Río Blanco, Ambeima.		Comunistas		

<p>Carlos Pretes o Roja de Irco</p>	<p>Ricardo Aurelio Restrepo (antioqueño), Pedro ramos, Eliseo Manjarrés, Juan Robledo y Genaro Useche.</p> <p>Los Loaiza, Arboleda, Santander, Jalisco y Mariachi. Ciro Trujillo y Charro Negro.</p> <p>Pedro Antonio Marín “Manuel Marulanda” o “Tirofijo” (primo de los Loaiza).</p> <p>Tulas, guerrillero joven.</p> <p>Camarada Raúl.</p> <p>Alfonso Castañeda “Richard”</p>					
-------------------------------------	--	--	--	--	--	--

	(Dirigía el comando de Calarma)					
Hecho 7. Separación entre liberales y comunistas	Mariachi. Los Loaiza.		Sur del Tolima	Los Loaiza	Comienza la guerra entre limpios y comunes.	
Hecho 8. Reemplazo de Isauro	Isauro. Camarada Rincón. El Llanero.			Camarada Rincón.	Fue reemplazado por uno más joven.	
Hecho 9. Llega al poder Gustavo Rojas Pinilla	Gustavo Rojas Pinilla. Los limpios y los del Llano. Isauro, Marulanda, Ciro y Charro Negro. Los Loaiza.		13 de junio de 1953		Aparecen las amnistías. Se produce la entrega de los comunes y los del Llano, los demás guerrilleros (Isauro, Marulanda, Ciro y Charro Negro), esperan.	
Hecho 10. Conferencia cerca de Natagaima	Comunes Ejército	La idea era ir de Natagaima a Villarrica.	6 de agosto de 1954			
Hecho 11. Captura de Isauro	Isauro “Peligro”	Villarrica La Picota	14 de noviembre de 1954	“Peligro”	Pasó dos años recluido.	

Hecho 12. Toma de El Dovio, Betania, La Tulia y El Naranjal.	Lamparilla (Había sido liberal, luego fue enemigo). Pájaro azul. Policías Conservadores	El Dovio, Betania, La Tulia y El Naranjal.		Lamparilla, Pájaro azul y policías.		
Hecho 13. Toma de Ceilán.	Conservadores Gobierno	Ceilán		Pájaros	Se produjo después de una trampa del Gobierno para que liberales volvieran a sus casas. Todo el mundo salió corriendo al monte.	
Hecho 14. Conformación de la primera guerrilla.	Marulanda Los Loaiza Liberales	Ceilán				
Hecho 15. Primer ataque	Marulanda Policía	Puente Rojo, entre Cumarco y Roncesvalle.		Marulanda y compañía.		
Hecho 16. Segundo ataque	Godos	Río Gris			Tres días después del primer ataque.	

Hecho 17. Tercer ataque	Godos Liberales	Génova			Acción en contra de un pueblo godo para darle la “bienvenida” a Laureano Gómez. Se dieron cuenta que no sabían nada de estrategia.	
Hecho 18. Unión de los Marín y los Loaiza.	Los Marín Los Loaiza	Tolima (La Herrera, El Cambrín, El Davis, la Acción, La Gallera y Alto Saldaña)			Al comienzo siguieron a Marulanda, bajo la idea de desocupar territorios conservadores para que fueran ocupados por liberales.	
Hecho 19. Unión con los comunistas	Mayor lister y Ramón López (los jefes). Ejército	Tolima y Valle del Cauca			Inicialmente 200 hombres.	
Hecho 20. Separación de Marulanda con los Loaiza.	Los Loaiza (liberales) Comunistas	Sur del Tolima.		Comunes	Aunque Marulanda no era comunista, tuvo diferencias con el accionar de los Loaiza.	

	Charro, Matallana, Suspiro, Mundo viejo, Marulanda y el narrador (Nuevo Estado Mayor). Chulos, Pájaros y liberales (los nuevos enemigos).				El Nuevo Estado Mayor se fue con 400 hombres.	
Hecho 21. Colonización de Marquetalia.	Marulanda	Marquetalia	Después de la llegada al poder de Gustavo Rojas en 1953.	Marulanda y sus hombres.	30 hombres.	
Hecho 22. Frente Nacional	Partidos políticos				Decían que la lucha guerrillera estaba acabada, pero lo cierto es que el bandolerismo seguía existiendo.	
Hecho 23. Metida del Gobierno a Marquetalia	Ciro Trujillo, Marulanda, Isauro Yosa, el Mayor Lister y Jacobo Arenas.	Marquetalia	1964	Ejército		

	Ejército (16 mil hombres)					
Hecho 24. Golpes del Ejército en Sumapaz	Ejército Juan de la Cruz (liberal) Mono Mejías, Richard.	Sumapaz	5 al 15 de julio de 1955.	Ejército	Se dividieron en cinco comisiones.	
Hecho 25. Pleno nacional del Partido Comunista.	Mono Mejías Martín Camargo Los Morantes (Jacobo Arenas)	Viotá			Tanto Martín Camargo como los Morantes estaban citados, pero no fueron.	
Hecho 26. Continuación de la Conferencia Hoya de Palacios.	Mono Mejías (quien la citó) Martín Camargo (encargado de la formación de la comisión en marcha “Columna del Nudo de los Andes”) Richard (mando militar) Gavilán (comisionario político)	Hoya de Palacios		Mono Mejías		

	Tarzán (al mando de la comisión de queda) Ejército					
Hecho 27. Amnistía del 59		Guayabero El Caguán			La gente salió y fundó un círculo al pie de la Cordillera.	
Hecho 28. Ataque al Ejército	Ejército Mono Mejía	Guacamayas Alto Pato, Balsillas y Guayabero	18 de agosto	Mono Mejía		
Hecho 29. Recuerdo de Melisa: Primer Consejo de guerra	Melisa “Cancharina” (acusada de intento de asesinato a Villafañe, desobediencia, abuso de autoridad e intento de soborno) Villafañe (acusado de engaño deliberado e			Villafañe	Aceptado el cargo de desobediencia, por parte de Melisa. Debía leer y aprenderse el reglamento. Villafañe perdió el mando.	

	<p>intento de violación).</p> <p>Gergorio, abogado de Melisa.</p> <p>Belisario, abogado de Villafañe.</p> <p>Claudio, Liliana y Ciro (testigos de Melisa)</p> <p>El Camarada</p>					
Hecho 30. Toma de San Joaquín	<p>Melisa</p> <p>Ferney, el comandante.</p>	San Joaquín	6 de marzo de 1982	Guerrilla	<p>Tercer tiroteo de Melisa.</p> <p>Salieron victoriosos.</p>	
Hecho 31. Comisión de orden público para San Andrés de Pisimbalá	<p>Chulos</p> <p>Melisa</p> <p>Liliana</p> <p>Villafañe (al mando de la misión)</p> <p>Ejército</p>	San Andrés de Pisimbalá		Guerrilla	Melisa dio un grito que desató la guerra con el Ejército.	

<p>Hecho 32. Comisión Belalcázar</p>	<p>Efrén (al mando) Otilio (segundo al mando) Belisario Liliana Melisa (daba las charlas políticas) Indios Paeces</p>	<p>Belalcázar.</p>		<p>Guerrilla</p>	<p>Todo giraba en torno a la comida (chicha).</p>	
<p>Hecho 33. Muerte de Liliana</p>	<p>Liliana Melisa Belisario</p>	<p>Belalcázar</p>		<p>Mordida de culebra</p>	<p>El suero antiofídico estaba pasado. Liliana era el primer muerto que veía Melisa.</p>	
<p>Hecho 34. Muerte de Belisario</p>	<p>Belisario (abatido antes de la Toma, por parte de compañeros). Villafañe, Jorge y Efrén (al mando de la operación). El Camarada</p>	<p>Toma de Toribio</p>	<p>1983</p>	<p>Compañeros de la guerrilla</p>	<p>Supuestamente Belisario era infiltrado y había tratado de matar a Efrén.</p>	

	Alfonso, joven llegado de Bogotá.					
Hecho 35. Nacimiento del hijo de Melisa, Camilo Ernesto.	Melisa	Neiva, Huila.	12 de octubre de 1983		Dejó la guerrilla para dedicarse a su hijo.	
Hecho 36. Secuestro de avión por parte del M-19	Beatriz, encargada de comunicaciones (amiga de Melisa en Quito). Melisa Ardilla Lülle (pidió un avión para que los guerrilleros se fueran a Cuba). Ejército					
Hecho 37. Regreso a la guerrilla, al Secretariado.	Melisa Bénitez, jefe de escortas de Jacobo. Jacobo	El Caucha				
Hecho 38. Nueva asamblea para esclarecer	Belisario Melisa	Tierradentro				

la muerte de Belisario.	Jacobo Gloria (narró los acontecimientos) Efrén, señaló que había asesinado a Belisario por orden de Villafañe.					
Hecho 39. Captura de Melisa	Melisa Humberto (desertor que vendió a Melisa).	Baraya		Humberto	Cuando quedó libre volvió a la guerrilla.	
Hecho 40. Marchas de colonos a San José del Guaviare.	Colonos (UP y del VII Frente de las FARC) Gobierno (PNR, Gobernación del Meta y Universidad Nacional)	San José del Guaviare	1987		La marcha era por: precios bajos de la coca, reserva especial y forestal, así como la falta de vías y educación.	

Idea principal del texto:

Da cuenta del surgimiento de las guerrillas y los acontecimientos que surgieron en este contexto, a partir de la voz de distintos miembros de las FARC.

Anexo 6.

Obra: A lomo de mula. Viajes al corazón de las Farc

Año de publicación: 2016

Editorial: Penguin Random House Grupo Editorial S.A.S.

Género literario: Entrevistas y crónicas

Diversas expresiones artísticas han narrado el conflicto armado colombiano, siendo la literatura uno de los mecanismos por medio del cual, los actores y hechos que han marcado el desarrollo de este fenómeno, han sido expuestos a la sociedad en general.

Esa otra historia, la narrada por Alfredo Molano es la que se quiere conocer, pues se comprende que su ejercicio periodístico y sociológico han permitido evidenciar el conflicto de manera distinta a la tradicional, reconociendo que su trabajo contribuye al ejercicio de hacer memoria.

Relacionamiento de hechos

Hechos en el marco del conflicto	Actores involucrados en el hecho y caracterización elaborada por el autor	Lugar en el que se desarrolla el hecho	Tiempo en el que se desarrolla el hecho	Responsabilidad sobre quien recae el hecho	Observaciones del autor sobre el hecho (Número de veces en que es mencionado, caracterización del acontecimiento)	¿Por qué este hecho es importante en el presente) (Posterior al relacionamiento de los criterios señalados)
Hecho 1. Operación Marquetalia u Operación Soberanía	Manuel Marulanda, Isauro Yosa, Isaías, Jacobo y Hernando González.	Marquetalia	18 de mayo 1964, aunque realmente fue el 20	Política de tierras del Frente Nacional. Orden de Guillermo León Valencia.	Había 52 guerrilleros	

	<p>Guaracas.</p> <p>José Joaquín Matallana, al mando del Batallón Colombia.</p> <p>Guillermo León Valencia.</p>		<p>de octubre de 1961.</p>	<p>Ejército (16 mil hombres).</p> <p>Militares (según narración de Jacobo Arenas (cap.10)</p>		
<p>Hecho 2. Organización de 33 comandos armados</p>	<p>José María Oviedo, alias Mariachi; Rafael Valencia; Ciro Trujillo, alias Mayor Ciro; Hermógenes Vargas, alias Vencedor; Teodoro Tacumá; Leopoldo García, alias Peligro; Prías Alape, alias Charro Negro; Gerardo Loaiza.</p> <p>Pedro Antonio Marín, alias Tirofijo se había unido al</p>	Tolima	<p>Después de 1957</p>			

	grupo de Gerardo Loaiza.					
Hecho 4. Conferencia Boyacá: rompimiento entre limpios y comunes	Los Loaiza: limpios Mayor lister y Richard: comunes	Viotá, Cundinamarca	15 de agosto 1952	Comunes (Adoptaron el programa aprobado por la Conferencia del Movimiento Popular de Liberación Nacional).		
Hecho 5. Surgimiento de Los Treinta. Después de que los liberales se amnistiaron.	Marulanda y Charro Negro	Tolima	1953	Comunes		
Hecho 6. Conformación de las autodefensas campesinas	Varela	Sumapaz	Después de 1948			
Hecho 7. Incumplimiento del Gobierno ante las demandas de las autodefensas campesinas	General Duarte Blum, hizo los acuerdos y fue quien declaró que no se estaban cumpliendo. Mariachi, liberal que se		1952 1960	Gobierno		

	había integrado al programa de Rehabilitación, le hizo una emboscada a Ciro Trujillo y lo asesinaron.					
Hecho 8. Toma de Villarrica	Cerca de 3 mil personas.	Villarrica (Considerada sede del movimiento comunista)	8 de junio 1955	Ejército		
Hecho 9. Establecimiento de las repúblicas independientes	Charro Negro. Manuel Marulanda. Ciro Trujillo Alberto Lleras (Presidente que siguió a la huida de Rojas Pinilla) y el Frente Nacional	El Pato, Guayabero Riochiquito y Gaitania.	1957	Alberto Lleras (Estableció el Plan Nacional de Rehabilitación)		
Hecho 10. Rearme del movimiento agrario ante incumplimiento del plan de Rehabilitación.	Manuel Marulanda Ejército	Marquetalia	11 de enero de 1960	Mariachi y el Ejército		

Hecho 11. Toma de Marquetalia	Ciro Trujillo, Charro Negro y Marulanda.	Riochiquito (retaguardia de la guerrilla) Marquetalia	18 de mayo de 1964			
Hecho 12. Toma de Tierradentro	Ejército Marulanda y Charro Negro	Tierradentro, Cauca.	Después de 1952	Ejército, como respuesta a la invasión de los campesinos sobre el territorio indígena.		
Hecho 13. Fundación de la Unión Sindical de Trabajadores de Tierradentro y Riochiquito.	Ciro Trujillo	Tierradentro y Riochiquito.		Ciro Trujillo		
Hecho 14. Asesinato de Charro Negro.	Charro Negro Mariachi	Gaitania	11 de enero de 1960	Mariachi	Comienza el acoso a la guerrilla durante “La Pacificación”.	
Hecho 15. Segunda Conferencia del Bloque Sur	Jacobo Arenas Marulanda Ciro Trujillo		25 de abril al 5 de mayo de 1966		Surgimiento de las FARC. Jacobo y Marulanda se encargan de El Pato y Guayabero, mientras que del Quindío,	

					pero años después fracasaría este último.	
Hecho 16. Bombardeo en El Pato	Gobierno	El Pato	25 de marzo de 1965	Gobierno		
Hecho 17. Emboscada a patrulla	Tirofijo y las FARC	Cerca de Algeciras	Marzo de 1967	FARC	Primer gran combate de las FARC.	
Hecho 18. Recuerdo de amasadora de achiras: Bombardeo en Riochiquito.	Ejército, Valencia Tovar.	Riochiquito		Ejército	El bombardeo era parte de la Operación Meteoro.	
Hecho 19. Quema de Gaitania (dos quemas)	Chulavitas Liberales limpios y comunes	Gaitania	La primera en 1950, la segunda en 1953.	1950: chulavitas. 1953: liberales limpios.		
Hecho 20. Pacto entre Nasas y guerrilla	Vigilio López, Gobernador del Resguardo. Jerónimo Galeano, comandante del frente Joselo Losada de las FARC.	Cabildo La Bella.	26 de julio de 1997			

Idea principal del texto:

Narraciones y entrevistas hechas a miembros de las FARC, relacionadas con sus surgimientos y las acciones realizadas a lo largo de los años.

